

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos,
número 3.

En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Reforma sanitaria.—**FILOSOFÍA MÉDICA.** Contestación del Sr. Acevedo al Sr. Quintana sobre la teoría cosmogénica del cólera morbo.—**HIDROLOGÍA MÉDICA.**—**PARTE OFICIAL** Proyecto de Ley de sanidad.—**SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.** Comisión central. Secretaría general.—**LA EMANCIPACIÓN MÉDICA.**—**VARIACIONES.** Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de esta corte durante el mes de marzo.—**CRÓNICA.**—**VACANTES.**

ESCRITOS ORIGINALES.

Reforma sanitaria.

En el lugar correspondiente se inserta el Proyecto de ley de Sanidad presentado á las Cortes por el Gobierno; habiendo tenido las secciones del Congreso la notable deferencia de nombrar para la comisión que ha de informarle, á tres profesores de medicina, otros tres de farmacia, y al Director de Sanidad.

No há mucho tiempo que, haciéndonos cargo de la oportunidad, empezamos una razonada exposición de las reformas completas que á nuestro entender exigen en nuestro país el progreso de la ciencia y los intereses de la profesión (1), habiéndonos ocupado de preferencia de la Enseñanza y de las Academias como bases fundamentales de todo arreglo bien entendido; y no continuamos después los artículos que seguían sobre los diversos puntos relativos al ejercicio profesional, por haber llegado á nuestro conocimiento que el Proyecto de ley que los comprendía estaba ya formado y próximo á presentarse á la Asamblea constituyente. Hoy que nos es conocido este importante trabajo, tomaremos el hilo de nuestra interrumpida tarea, no para exponer ya las opiniones que profesamos sobre el objeto, de un modo general, si no para contribuir con nuestras escasas luces y nuestro buen deseo al favorable éxito y planteamiento de una reforma que tanto influjo ha de ejercer en el porvenir de las clases médicas.

El proyecto en su conjunto nos parece aceptable, aunque tenga algun pormenor demás y se eche de ver en otros estremada concisión; siendo merecedores del mayor aprecio los plausibles esfuerzos y decidida intención del señor Ministro del ramo, del Director de Sanidad, y de todos los profesores que han tenido en su formación una parte mas ó menos directa. Al desorden en que vivimos desde hace mucho tiempo, en cuanto á la práctica de la profesión, se intenta sustituir un sistema; y esto es ya un adelantamiento de considerable importancia. En este sistema se fijan ó se anuncian todas las aspiraciones que la profesión ha formado desde épocas muy antiguas, para que su ejercicio sea decoroso y digno de los sacrificios que cuesta y del noble objeto á que se consagra; y este es otro motivo de verdadera satisfacción que nos mueve á desear al proyecto un éxito favorable.

Pero, esto mismo nos impone el inescusable deber de ayudar á conseguirle. Tratándose de un arreglo que ha de adquirir el sello de es-

tabilidad con la fuerza de ley, y que tan directamente ha de influir en el bien estar de nuestras abatidas clases, la prensa médica se halla obligada á exponer con lealtad y criterio los defectos que en él se adviertan, para que los dignos profesores que han de informarle aprovechen las observaciones, y contribuyamos así todos á que una obra de tal importancia adquiera la mayor probabilidad de acierto en su aplicación; en el entender de que si los resultados no vinieran después á corresponder al fin propuesto, serian graves las consecuencias que podrían originarse, teniendo entonces que lamentar la profesión el haber malogrado la oportunidad acaso mas propicia para llevar á cabo un sistema bien entendido de ejercicio público de la ciencia.

Animados, pues, de este sincero deseo que nos impulsa á contribuir con nuestro escaso contingente al razonado examen de este proyecto trascendental, vamos á manifestar nuestro franco parecer sobre algunos de sus detalles.

Organizado el servicio sanitario con un Consejo supremo á la cabeza, se dá en él, como era debido, la participación correspondiente y proporcional, á todas las carreras cuya intervención pueda ser necesaria en los diversos asuntos en que haya de entender; pero, como estos podrán, mas de una vez, suscitar dudas ó provocar cuestiones de derecho, comun ó privado, referente á los individuos que componen el Estado, se echa de menos un lugar para algun jurisculto notable por su posición y saber; así como se advierte una omisión, que debe subsanarse, en no haber señalado un puesto entre los vocales que lo han de ser por el cargo público que ejerzan, al profesor que desempeñe la asignatura de higiene pública en la Facultad de medicina de la Universidad central, debiendo además, á nuestro juicio, tener otro lugar el presidente de la Real Academia de Medicina, ya que se trata de elevar á este cuerpo científico al rango que se merece. No han de ser en él por cierto menos competentes ni menos necesarios que los diversos directores de sanidad.

Con respecto al nombramiento de los individuos de libre elección que han de componer este cuerpo consultivo, está bien que se haga por el Rey, á propuesta del ministerio de la Gobernación; pero sería muy conveniente para evitar algun error ó abuso en asunto tan delicado, que se establecieran condiciones necesarias para ser incluido en dicha propuesta, á fin de que el nombramiento viniera siempre á recaer en personas que tuvieran crédito y experiencia en sus respectivas carreras. Así como se marca que el arquitecto que haya de pertenecer al Consejo deba ser individuo de la Academia, y catedrático del Colegio el veterinario, ménester es también exigir alguna garantía á los demás vocales de libre elección de las otras profesiones.

El empleo de secretario del Consejo hallase colocado en la clase de los no facultativos; y á la verdad que no se nos alcanza el motivo fundado de semejante disposición. El secretario, en esta como en todas las corporaciones, deberá ser el que instruya los expedientes; el que ponga á las comisiones y al Consejo en estado de comprender á golpe de vista el objeto de los acuerdos; el que prepare el mas adecuado, con la citación de leyes relativas al caso, con la exposición de antecedentes que haya sobre el particular, y con la fácil explicación del

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

asunto; y el que redacte, en fin, con todo fundamento los dictámenes de este cuerpo consultivo. Pues teniendo que ser todos los asuntos de su incumbencia relativos á sanidad, y por lo tanto médicos, infiérase si podrá cumplir como corresponde en tal destino quien desconozca la ciencia, por mas versado que fuere en los demás ramos. Comprendemos que se exijan para este cargo, además de los conocimientos médicos, nociones de administracion; pero no creemos que basten estos sin ir acompañados de aquellos, que para el caso son los principales.

También nos ha llamado la atención sobremanera que los directores de sanidad marítima establecidos en los puertos, no hayan de ser precisamente facultativos. ¿Y cómo habrán de desempeñar tan importante empleo personas legas en la materia? ¿Qué juicio acertado podrán formar del estado sanitario de su localidad ni de los buques? ¿Cuál sobre el carácter de enfermedades importables ó contagiosas que en los puntos de su jurisdicción se desarrollen? ¿Cómo comprenderán el estado higiénico de los lazaretos? Preciso será que se atengan á todo lo que les manifieste el médico de visita de naves que ha de ser su subalterno. ¿Y por qué posponer la ciencia á que compete la intervención casi esclusiva en un servicio de esta clase, á la dirección de un extraño? ¿Ha de merecer mas confianza un funcionario público cualquiera en materias de higiene, que un profesor entendido en el ramo? Tan raro como nos parecería que un médico fuese nombrado presidente de una Audiencia porque en ella se hubieran de tocar á veces asuntos de medicina legal, tan raro nos parece que porque haya de ejercer esta dirección funciones administrativas, se nombre para ella un empleado cualquiera, sin tener en cuenta los conocimientos científicos cuya incesante aplicación constituye el ejercicio de estos destinos.

Creemos que las leyes, por buenas que sean, se desacreditan con facilidad cuando el personal encargado de ponerlas en juego no es competente para el caso. Hágase que una ley de sanidad pase á tener cumplimiento por personas que desconozcan su principal mecanismo, es decir, la base que prescribe la instrucción que ha de observarse, y bien pronto se verá desvirtuada para caer en el abandono.

En cuanto á la parte relativa al servicio sanitario de mar y de los puertos, no se nos ofrece cosa que manifestar en contrario, por hallarse muy conforme con lo que exigen las necesidades de la época, y en relacion con el resultado de las conferencias sanitarias celebradas últimamente entre las potencias europeas.

Continuaremos en el próximo número, por no dar á este artículo una extensión desmesurada.

FILOSOFÍA MÉDICA.

Contestación del Sr. Acevedo al Sr. Quintana sobre la teoría cosmogénica del cólera morbo.

(Véase el número 64.)

De lo dicho debe inferirse que es absolutamente imposible concebir, si se hallan formando un ser, que una fuerza obre jamás sin el concurso inmediato de la otra, pues si la positiva quiere imprimir un movimiento en los órganos ó materia ponderable, ha de tratar la negativa de impedirlo, atenuándolo y debilitándolo con empeño; es decir

que sin esta continua y sostenida lucha, no podrían percibirse, puesto que no existirían los fenómenos que caracterizan nuestra vida.

La inteligencia, sin embargo, concibe perfectamente esta lucha singular. Ve siempre en acción, en virtud de la fuerza que la rige, á la materia imponderable, vivificando y poniendo en movimiento hasta la última molécula elemental de los cuerpos que tienen vida; pero vé al mismo tiempo salir á su encuentro, y neutralizar esta misma acción, en cuanto su poder se lo permite, á la fuerza que rige á la materia ponderable. Una comparación hará mas palpable esta teoría.

La fuerza que rige á la materia ponderable se parece á un enemigo sagaz y previsor que, viéndose atacado por otro mas poderoso que él, no pierde una mirada, un gesto, ni el mas leve movimiento, á fin de evitarlo, repelerlo ó neutralizarlo con otro movimiento semejante. A su mirada opone otra mirada, á su gesto otro gesto, á su brazo otro brazo, á su cuerpo otro cuerpo, y si ambos tienen un poder igual, aunque uno pugne por hacer caer al otro, parecerá que están quietos, todo al contrario de lo que sucedería si uno de ellos preponderase algun tanto sobre el otro, en cuyo caso haría caer á su contrario sin remedio.

¿Y no es esto lo que sucede con la electricidad, ó lo que es igual, con las dos fuerzas opuestas que la constituyen? Si el Sr. Quintana hubiera leído mi artículo de atmósfera médica, sabría (1) que nuestra atmósfera está llena y animada por estas dos fuerzas admirables: sabría que la positiva se elabora en la parte superior de nuestra atmósfera, y la negativa en la tierra: sabría que esta sube incesantemente á la parte superior de aquella, mientras que la positiva descende á su lado, y siempre en opuesta dirección, á perderse en lo interior de nuestro globo: sabría que admitido este círculo, que se efectúa en toda la tierra á la vez, no puede haber punto alguno en la superficie de esta, donde la electricidad no se perciba; y sabría, en fin, que si un obstáculo cualquiera obstruyese ó desordenase este ascenso y descenso regulares, ó el roce ó la frotación descompusiesen las dos fuerzas que los ocasionan, la positiva, en virtud de su naturaleza que es la acción, se enfurecería (permítaseme la palabra), centellearía, y con la velocidad del rayo (y rayo es en efecto), iría á fijarse en el primer objeto que encontrase para descomponer su fluido natural, y combinarse con el opuesto. La negativa, á su vez, haría otro tanto, lanzándose primero sobre la positiva con la cual se combinaría, igualmente con la rapidez del rayo, porque rayo es también como la otra, á no ser que el obstáculo que había separado las dos fuerzas, fuese tan tenaz é insuperable, que las obligase á marchar, cada una por su lado, en busca de otros objetos á quienes pudiesen robar su fluido para combinarse con los opuestos.

De lo dicho debe inferirse, que es imposible concebir la acción sin la resistencia, ó lo que es igual, la una sin la otra fuerza; y obrando estas siempre juntas, existiendo en todo el universo, animando, á la vez, todos los seres, ¿qué extraño es que los físicos se hubiesen sorprendido al ver que este cuerpo (la electricidad) se convertía en dos apenas le concentraban? ¿Y qué extraño es que su sorpresa hubiese creído cuando, habiéndolos separado, los veían busearse después con mas ardor?

Oli, señor Quintana; esta pugna es demasiado visible, harto demostrable, por cierto, para que V. pueda negarla. ¿O querrá acaso decir que la electricidad de que una máquina se carga, no es robada á la atmósfera, y si producida por el roce del vidrio contra los cogines? ¡Diantre! eso solo faltaría. Entonces los fenómenos eléctricos dejarían de sentirse, tan pronto como la electricidad del vidrio y de los cogines se agotase; es así que la máquina puede seguir trabajando y dando chispas todo el tiempo que se necesite, luego....

Es que siendo la electricidad una propiedad inherente á la materia del vidrio y de los cogines, me dirá, pueden estos seguir soltándola siempre que el roce ó la frotación les obligue á ello, poniendo en movimiento las partículas de este fluido. ¡Diantre! vuelvo otra vez á repetir: en ese caso la materia del vidrio y de los cogines se acabaría bien pronto, por poco que la máquina trabajase; es así que hay máquinas que tienen años y años sin que, de una manera sensible al menos, se note disminución en la materia de su disco (los cogines pueden destruirse pronto, no por la pérdida de electricidad que experimentan, sino por una frotación cualquiera que nada tenga que ver con este fluido), luego.... ¿Por qué el ácido y los metales de una pila se gastan en breve tiempo, y tan breve, que no parece sino que sus partículas se deshacen á nuestra vista?

(1) Es decir, lo que yo pienso acerca de este punto.

Porque de la descomposición de éstas, y de sus combinaciones subsiguientes, resulta la electricidad que corre, en seguida, por los hilos; es decir, que la pila destruyéndose, adquiere la propiedad de producir los fluidos incoercibles, mientras que la máquina trabajando, solo estrahe éstos inmediatamente de la atmósfera.

Ademas, ¿se compone un cuerpo de fluido eléctrico solamente? ¿No entran á componerle las partículas mismas de la materia ponderable? ¿No le componen también el aire, el agua y los fluidos lumínico, calórico y magnético? Y si los fluidos incoercibles, mas que materia, pues efectivamente no lo son, debe considerarse como fuerzas, ¿no parece natural que éstas sean tanto mas abundantes y variadas, cuanto mas heterogéneo fuere el cuerpo, y cuantos mas resultados pueda presentar á nuestra vista, es decir, cuanto mas se eleve en la escala progresiva de los seres? ¿Y ocupan un rango tan elevado el vidrio y los cogines? El mas inferior precisamente, y por lo mismo debieran ser los que menos electricidad suministrasen; es así que, por el contrario, ellos dan mucha, muchísima, por mucho tiempo, por un tiempo increíble, indefinido, fabuloso, luego de cuyo se deja ver que, no de ellos, sino de la electricidad atmosférica, en medio de la cual están metidos, como en un Océano sin límites, es de donde debe estraerse la que vemos brillar en nuestras máquinas.

Este modo de raciocinar respecto al vidrio y los cogines, se dá mucho la mano á aquel, por medio del cual consideran Vds. como inseparables á las dos abstracciones materia y actividad, fundándose en que en las existencias finitas jamas pueden hallarse la una sin la otra, ó lo que es igual, que en el mundo, al menos, no podemos ver aisladas estas dos entidades tan famosas. Yo lo creo, y pienso en esto absolutamente como Vds. Hay, sin embargo, una pequeña diferencia y es, que de la manera que Vds. explican, ó quieren que se entiendan los cuerpos que tienen vida, no pueden estudiarse de estos mas que las propiedades que los caracterizan (estudiarlos tal cual son *sin inquirir el por qué son*); pero de ninguna manera las causas que producen y sostienen estas mismas propiedades, que sería lo mas importante, á la par que lo difícil. Es que entonces deja V. el mundo de las realidades para meterse en el de las ilusiones. ¡Ilusiones! ¡Fatal destino del hombre que siempre cree que él solo acierta, mientras que los demás desatinan, deliran ó están ciegos!

¿Y sus dos abstracciones qué son? ¿Realidades por ventura? ¿Se prueban por el cálculo? ¿Se prueban por los experimentos? ¿Quiere V. que le hable con franqueza? Pues de sus teorías no sacan, en mi concepto, otra ventaja (y qué ventaja!), que marcar un límite al genio del hombre, del cual no debe pasar so pena de ser un pobre diablo, ó un vegestorio que no sabe salir de cierto siglo; al paso que con las mías esplico yo, de una manera clara, lógica é inteligible, no solo todo lo que Vds. explican con las suyas, sino lo que no pueden apreciar nuestros sentidos, llevándoles en este punto la ventaja de remontarme, si me place, hasta el origen mismo de las cosas, y recorrer, de este camino, todo aquello que la inteligencia me permita. De manera, que lejos de ser un progreso verdadero lo que Vds. con tanto énfasis nos venden como flamante, es, por el contrario, un retroceso de un tamaño tal.... Sabe V. Sr. Quintana, como yo llamo al modo de raciocinar de Vds? Pues le llamo, no se ria V., la metafísica de la física. En otra contestación se lo haré ver.

Amigo mio; si V., como lo supongo, está acostumbrado á manejar los fluidos incoercibles; si reflexiona en ellos con igual intensidad que yo lo hice, y reflexiona, al mismo tiempo, en las relaciones que puedan tener con la máquina del hombre, es preciso, absolutamente forzoso que vea en ellos algo mas que un accidente ó mera propiedad de la materia, y que se persuada al fin, que hay en mis ideas, aunque poco, algo bueno que necesita meditarse. No desconfío aun de hacérselo conocer en adelante, como espero hacerle ver que las funciones del bazo (ya tocaremos este punto y.... nada de recriminaciones) están basadas precisamente en la anatomía de esta viscera. Lea sino mi artículo inserto en los números 39, 40, 41, 42, 43, 46 y 47 de la tercera serie. Y en cuanto á que mis teorías serian una brillante página del siglo XVI, no tengo mas que responderle que con el siguiente dilema. O ellas tienen algo de verdad, ó no: si la tienen, no hay siglos para ellas pasados ni futuros, porque la verdad es una siempre en todo tiempo y en todas las edades; y si no la tienen, no se apure V., que ellas por sí mismas caerán. Volvamos á nuestro objeto.

Admitida como potencia una materia cuyo carácter sea la acción; admitida la menor de ella con otra cuyo carácter sea la resistencia; envueltas y encerradas ambas de manera que las fuerzas que las rigen no puedan, sino en parte, disiparse, es forzoso que haya resultados al mo-

mento, fenómenos y funciones despues, y armonía y dirección hacia este ó el otro objeto, si una de ellas (la ponderable) es organizada de manera, que dirija, modifique y regularice, por medio de la disposición de su organismo, la acción de la fuerza que rige á la materia imponderable.

En efecto (y ruego á V. medite en esto, amigo mio), cuando Dios formó una viscera, la dispuso de manera que tuviese primero vida propia; segundo, que con esta misma vida contribuyese á la vida general del ser en cuyo seno está encerrada; tercero, que recibiese los dos grandes principios, ó las dos grandes fuerzas que rigen al ser que la contiene, por medio de los dos sistemas nerviosos (hablando de los animales) que son los principales depositarios de estas mismas fuerzas admirables; cuarto, que en virtud de la organización especial de la referida viscera, los varios conductores de las dos grandes fuerzas pudiesen entrar y perderse en ella de la manera mas apta y á propósito para hacer de los fluidos que conducen los elementos de la vida misma del órgano, es decir, que la vida de este, y las funciones que le están encomendadas, sean producidas y sostenidas por la influencia de estas dos fuerzas admirables.

La parte vegetal del órgano, es decir, los movimientos de composición y de descomposición, las combinaciones del oxígeno del aire con el carbono é hidrógeno de las moléculas integrantes que se desprenden de la viscera, los fenómenos físico-químicos de esta misma viscera (puesto que ellos con la electricidad, y no esta sola, como V. me hace decir, producen las maravillas de la vida), todos estos fenómenos, repito, si bien tienen lugar bajo las influencias de las dos grandes fuerzas positiva y negativa, ó lo que es igual, de los dos sistemas nerviosos ganglionico y cerebral, se verificarían también fuera de la economía dados los mismos elementos y las mismas proporciones, aunque no de la manera admirable y regular que se observa en el organismo.

En resumen: un órgano recibe el principio de vida del mismo principio que anima al ser de que forma parte: al recibirlo, modifica y adapta á su organización especial el mismo principio que á su vez debe animarle, y con su vida particular contribuye á la vida general del individuo. El principio de vida, pues, de todos los órganos, se modifica de tantos modos, cuantas sean las formas, figuras y estructuras respectivas de los mismos órganos; en disposición, que estos órganos despues (cosa bien prodigiosa por cierto!) que, como he dicho, reciben el principio de su vida de la vida general del individuo, influyen, á su vez, sobre aquel principio mismo por medio de sus organizaciones especiales. Los nervios que conducen este principio prodigioso, y que forman parte del tegido de la viscera, producen despues, por medio de su dirección, divisiones y subdivisiones, todos los fenómenos y funciones que tienen á su cargo cada órgano. ¡Enlace maravilloso el que, dentro de un mismo ser, tienen unos con otros los órganos que le componen! Reciben la vida del ser que contribuyen á formar, viven despues por sí, y contribuyen, con su vida particular, á la vida general del individuo. Esta consideración es importante.

¿Y no admira en verdad, tal enlace, y mas aun tanta maravilla? Por las mismas relaciones que tienen los órganos de un animal consigo mismos y con el individuo de que forman parte, las tienen unos con otros los seres del universo. Buscadme si no uno solo que viva por sí, es decir, que no saque el principio de su vida del mundo exterior, ó lo que es igual, de los objetos que le rodean. No le hay, y por eso se puede, sin temor de equivocarse, asegurar que la vida que un ser recibe de otro, es el lazo sutil y misterioso que le une al ser que se le comunica; y como ninguno la tiene por sí mismo, sino que todos la reciben unos de otros, de ahí el que, no digo el hombre y el mundo en cuya superficie vive, sino todos los mundos que pueblan el universo, no formen mas que un todo magnífico y asombroso cuya alma es el inmenso Dios que le ha creado. ¿Y no es mas claro, racional é inteligible examinar así las maravillas de la creación, que no examinar tan solo de los seres que son su resultado, aquellas propiedades exteriores capaces de afectar nuestros sentidos? V. lo decidirá (1).

(1) Cuando conteste á la impugnación que V. va á hacer de los principios fisiológicos del artículo que me impugnó, ó lo que es igual, cuando me pruebe la ninguna relación que dichos principios tienen con los cosmogónicos que acabo de establecer, y la menor todavía que hay entre el organismo humano y estos mismos principios que rechaza, entonces, en la contestación que pienso darle, trataré de poner un ejemplo vivo del modo como V. y los que como V. piensan, entienden la materia ponderable, y el modo como yo comprendo que debe considerarse. Elegiré un órgano, examinaré de él todo lo que puedan apreciar nuestros sentidos, que es como Vds., si no me engaño, quieren que se examine la materia, y luego la

Hé ahí una idea aunque en bosquejo del modo como entiendo la creación, idea que por ser mas breve, he circunscrito todo lo posible al hombre como objeto preferente de nuestras investigaciones. Respecto á la cosmogonía del universo, no puede haber mas que hipótesis, y aquella será mas aceptable, cuanto mejor se expliquen por ella los fenómenos y funciones que están al alcance de nuestra inteligencia limitada. Yo con la mia explico, á mi manera, los fenómenos que observo en el hombre y en los objetos que le rodean: V. dice que no puede ser porque mis principios cosmogónicos son erróneos: el público, que es el verdadero juez, decidirá sin embargo lo que guste, y dará la razón á quien la tiene. En otro artículo pasaré á ocuparme de los argumentos que me hace.

HIDROLOGIA MÉDICA.

El infatigable profesor de farmacia D. Antonio Casares ha analizado recientemente dos fuentes minerales de Galicia, de las que ha publicado una curiosa noticia, que sentimos no poder reproducir por completo. Tran escribiremos sin embargo, los principales párrafos.

Agua de Sousas.

«La marcha, dice el Sr. Casares, que he seguido en el análisis cuantitativo del agua de Sousas es la que mas generalmente se emplea con las aguas alcalinas.

«Valué la cantidad de ácido carbónico libre y combinado precipitando el agua recogida al pie de la fuente con una mezcla de cloruro barítico y amoníaco: de un litro obtuve 8g,870 de precipitado; pero como en este además del ácido carbónico va tambien el silicio, el sulfúrico, el fosfórico y los carbonatos terrosos contenidos en el agua mineral, para valuar exactamente la cantidad de ácido carbónico, descompuse por el ácido clorhídrico en un tubo graduado lleno de mercurio 0g, 2 que dieron 20^{cc} cúbicos de gas, hechas las correcciones correspondientes á la presión, temperatura y humedad; en un litro hay pues 887^{cc} cúbicos de ácido carbónico seco á 0 y 760^{mm}, ó en peso 1g, 753.

«La evaporación de un litro de agua dejó 1g, 153 de residuo seco. Este residuo era de color blanco amarillento: calcinado en un tubo se ennegreció, dando humo de olor algo parecido al de las sustancias animales, y que volvía el color azul al papel de tornasol enrojecido.

«Separé el residuo por medio del agua destilada, en dos porciones, una soluble y otra insoluble, traté esta última con ácido nítrico; quedó por disolverse la sílice; de la disolución nítrica separé el óxido férrico, la alúmina y el ácido fosfórico con el amoníaco: la cal con el oxalato amónico, y la magnesia con el fosfato sódico: el precipitado formado por el amoníaco, compuesto de óxido férrico, alúmina y ácido fosfórico, lo traté con una disolución de potasa cáustica, que disolvió los dos últimos cuerpos, y dejó el óxido férrico: de la disolución potásica separé el fosfato aluminico saturándola con ácido clorhídrico y añadiendo despues un exceso de amoníaco.

«La porción soluble se divide en dos partes iguales: una de ellas despues de saturada con ácido acético sirvió para apreciar la cantidad de ácido sulfúrico por medio del acetato barítico, y la de cloro con el nitrato argéntico algo ácido: la otra parte la destiné para valuar las bases, saturándola con ácido clorhídrico, evaporándola y calcinando el residuo antes de pesarlo; y luego tratándola con una disolución alcohólica de cloruro platínico, que dejó por disolver el cloruro platínico potásico, aprecié la cantidad de potasa que se hallaba mezclada con la sosa. Inútil es decir que antes de estas operaciones se hicieron ensayos particulares, que me demostraron que en el líquido no había mas bases que las dos alcalinas mencionadas.

«Para este análisis cuantitativo evaporé con todo cuidado 10 litros de agua; y aun para determinar con toda exactitud la sílice practiqué operaciones especiales. Siguiendo la opinion de los principales químicos, espreso en el resultado que voy á deducir del análisis, los carbonatos alcalinos y terrosos en el estado de bi-carbonatos, el óxido férrico en el de bi-carbonato ferroso, y la sílice en el de silicato sódico, adhiriéndome en esto último al parecer de M. Henry, que creo muy fundado por varios hechos que tengo observados en algunos análisis, y principalmente en el de

examinaré á mi modo, es decir, analizando, no solo estas propiedades mismas, sino las causas que las producen y sostienen. ¿Y las hallará V., pobre hombre? me dirán. ¿Qué se yo? acaso del todo no; pero de seguro hallaré algo, y este algo bien merece la pena del trabajo que voy á invertir en este exámen. Hecha esta comparación clara, terminante é irrecusable, los médicos juzgarán cual de nosotros tiene la razón, y cuál de los dos modos de ver es el mejor. ¿No es esto ir derecho á la dificultad? Así al menos ahorraremos tiempo, y veremos pronto quién de los dos queda victorioso en esta lid.

las aguas de las burgas de Orense, que no corresponde esponer en este lugar. Teniendo en cuenta estas observaciones, no se estrañará que el peso de las sustancias sólidas contenidas en un litro de agua del modo que va á espresarse, sea superior al obtenido por la evaporación, porque durante esta los bi-carbonatos se convierten en carbonatos, y pierden por lo mismo de peso.

Composicion de un litro de agua de Sousas.

	Gramas.
Acido carbónico, cents. cúb.	1,3226 ó 669 c. cúb.
Bi-carbonato sódico.	1,3412
— potásico.	0,0042
— cálcico.	0,1010
— magnésico.	0,0643
— ferroso.	0,0036
Cloruro sódico.	0,0398
Sulfato sódico.	0,0026
Silicato sódico.	0,0616
Fosfato aluminico.	0,0011
Bi-carbonato de estroncia.	indicios.
— de litina.	indicios.
Yoduro alcalino.	indicios.
Sustancia orgánica nitrogenada.	indicios.

«No hay hasta ahora un medio seguro de valuar exactamente la cantidad de sustancias orgánicas contenidas en las aguas minerales, ni aun de apreciar debidamente su naturaleza: por eso me limito á indicar su existencia, y asegurar que es nitrogenada en vista de los resultados de su descomposición ignea. Creo si que es la llamada comunmente *barajina*, que la cantidad que de ella hay en disolución en el agua de Sousas no es muy pequeña, y que debe contribuir á sus propiedades medicinales. Esta misma sustancia es la que desoxidando el sulfato sódico produce una muy corta porción de sulfuro alcalino, que dá origen al ligero olor de huevos podridos que á veces se percibe en la fuente, como dejo dicho.

«Para completar la esposición de los trabajos analíticos hechos con las aguas de Sousas, falta decir algo del gas que se desprende en burbujas del fondo de la fuente, y de las efflorescencias salinas que se observan en el terreno por donde corren las aguas.

«El gas no tiene color ni olor, no es combustible, ni sostiene la combustión: la potasa cáustica lo absorbe en gran parte; el que no se combina con este reactivo no disminuye de volumen puesto en contacto con el fósforo. 100^{cc} del gas analizado por medio de la potasa cáustica dan por resultado de su composición 63 de nitrógeno, 37 de ácido carbónico.

«Las efflorescencias salinas se componen de sexquicarbonato de sosa, con algo de cloruro, y una pequeña porción de carbonato cálcico.

Virtudes medicinales.

«No hay noticias antiguas en Verin de las aguas de Sousas, ni del tiempo en que han empezado á usarse como medicamento, ni se mencionan tampoco en el tratado de aguas minerales de Bedoya, ni en otras obras antiguas de medicina que he consultado, y aun en las modernas se habla de ellas muy ligeramente. Y todavia es mas notable que los naturales del pais no hagan apenas uso de ellas, y que vengan al contrario bastantes portugueses á tomarlas, y á importarlas á su nación en botellas, que se venden á buen precio en varias ciudades de aquel reino, y principalmente en Oporto. Así es que para hablar de sus virtudes medicinales no se puede echar meno de datos prácticos numerosos recojidos con cuidado por los facultativos que las recomiendan á sus enfermos; pero afortunadamente la analogía de composición que tienen estas aguas con las muy conocidas y célebres en Europa, de Vichy, puede suplir la falta de aquellas, y permite indicar con seguridad las enfermedades en que su uso puede ser muy conveniente.

«En efecto, las aguas de Vichy, segun el análisis publicado por O. Henry en 1848, tienen la siguiente composición.

	De la Gran Roca	De los Celestinos	De las Damas.	Del Hospital.
	cc	cc	cc	cc
Acido carbónico libre.	0,231	0,501	0,480	0,250
de sosa.	4,900	4,137	4,400	5,159
de potasa.	indicios.	indicios.	indicios.	indicios.
de cal.	0,107	0,277	0,200	0,661
Bi-carbonatos.	0,065	0,210	0,039	0,330
de estroncia.	indicios.	indicios.	indicios.	indicios.
de litina.	indicios.	indicios.	indicios.	indicios.
Sódico.	0,538	0,358	0,400	0,468
potásico.	0,004	0,022	0,015	0,020
de sosa.	0,469	0,400	0,440	0,501
Sulfatos.	0,020	0,020	0,005	0,010
de potasa.	0,020	0,020	0,005	0,010
de bromuro.	0,020	0,020	0,005	0,010
alcalinos.	sensibles.	sensibles.	sensibles.	sensibles.
de sosa.	0,400	0,120	0,030	0,120
Silicato.	de alúmina.	0,250	0,120	0,120
de litina.	0,001	0,001	0,001	0,120
Hierro y manganeso.	0,001	0,001	0,001	0,120
Materia orgánica nitrogenada.	indicios.	indicios.	indicios.	indicios.

«Comparando estos resultados con los que yo obtuve en

el análisis de las de Sousas, se advierte desde luego que con muy corta diferencia son unos mismos los principios mineralizadores de las aguas de Vichy y de las de Sousas, aunque en las primeras el bi-carbonato de sosa entra en mayor cantidad, y por consiguiente unas mismas deben ser sus propiedades medicinales.

AGUAS DE CALDELIÑAS.

Segun las indicaciones de los reactivos, se deduce que los componentes de las aguas de Caldeliñas deben de ser con corta diferencia los mismos que los de las de Sousas; y aun sospecho que uno mismo sea el origen de ambas, sin que sea motivo para asegurar lo contrario la separación grande de los manantiales, ni las variaciones en las cantidades de los cuerpos que tienen en disolución. Mineralizándose las aguas, como es probable, á una profundidad y distancia larga del punto donde brotan, nada tiene de extraño que presenten diversidad en la temperatura y la proporción de las sustancias que las mineralizan. Mayor es la que se observa en los 10 manantiales de Vichy, que por su composición son análogos á los de Verin, y á pesar de esto se cree que tienen un mismo origen. Confirmo aun mas mi sospecha el haber visto á mas de 300 pasos de la fuente de Sousas, otro pequeño manantial casi seco cuando lo reconocí, pero que presentó bastante agua haciendo una escavación en el terreno, y subía por entre las capas arcillosas que lo formaban; y esta agua presentaba con los reactivos los mismos fenómenos que las de Sousas. Tal vez haciendo en algunos puntos del valle calcalas se conseguirían pozos artesanales de agua alcalina.

No me detengo en referir el procedimiento empleado en el análisis de las aguas de Caldeliñas, igual en todo al que usó con las de Sousas. Diré únicamente que no me fué posible encontrar indicios de yodo ni de litina: que un litro de agua tratado al pie del manantial con el cloruro barítico y el amoníaco dió 5g, 232 de precipitado, del cual 0,2 g produjeron 20,55^{cc} de ácido carbónico á 0 y 760^{mm}.

El resultado del análisis cuantitativo es el siguiente:

	Gramas.
Acido carbónico libre.	0,3143 ó 159. cc
Bicarbonato sódico.	1,2699
— potásico.	0,0028
— cálcico.	0,0139
— magnésico.	0,0058
— ferroso.	0,0078
Cloruro sódico.	0,0435
Silicato sódico.	0,0296
Estroncia.	indicios.
Sustancia orgánica nitrogenada.	indicios.

PARTE OFICIAL.

PROYECTO DE LEY DE SANIDAD.

CAPITULO I.

Del gobierno superior de sanidad.

Artículo 1.º La dirección general de sanidad reside en el ministerio de la Gobernación.

Art. 2.º Corresponde á los gobernadores civiles la dirección superior del servicio de sanidad en sus respectivas provincias, bajo la dependencia del ministerio de la Gobernación.

CAPITULO II.

Del consejo de sanidad.

Art. 3.º Habrá un consejo de sanidad agregado al ministerio de la Gobernación. Sus atribuciones serán consultivas, además de las que el gobierno determine para casos especiales.

Art. 4.º El Consejo de sanidad se compondrá del ministro de la Gobernación, presidente; de un vice-presidente que corresponda á las clases mas elevadas de los empleados cesantes ó jubilados en el ramo administrativo; del director general de sanidad; de los directores generales de sanidad militar de ejército y marina; de un jefe de la armada nacional; de dos agentes diplomáticos; de dos agentes consulares; de cinco profesores en la facultad de medicina; dos en la de farmacia; un catedrático del colegio de veterinaria; un ingeniero, y un profesor académico de arquitectura.

Art. 5.º Todos los vocales del consejo de sanidad serán nombrados por el Rey á propuesta del ministerio de la Gobernación, y se denominarán consejeros de sanidad.

Art. 6.º El cargo de vice-presidente y de vocal del consejo, será honorífico y gratuito. Disfrutarán de la categoría y consideraciones de jefes superiores de la administración civil, en cuyo disfrute continuará el consejero que hubiese desempeñado su cargo por espacio de ocho años, aun cuando deje de pertenecer á este cuerpo.

Art. 7.º El consejo podrá pedir á las autoridades sanitarias, por conducto de la dirección del ramo, cuantos datos y noticias estime convenientes para el buen desempeño de sus deberes. Además el consejo, como corporación, su vice-presidente, vocales y secretario, disfrutarán de las atribuciones que señale el reglamento que el gobierno formulará, oyendo al mismo consejo.

Art. 8.º En casos inminentes de epidemia ó contagio, y siempre que el gobierno, á propuesta del consejo, lo acuerde, se girarán visitas de inspección en las provincias en donde el bien público lo exija, que desempeñarán delegados del gobierno.

Art. 9.º La secretaria del consejo de sanidad se compondrá: de un secretario con sueldo anual de 24,000 reales; un oficial primero, con el de 14,000 rs.; un segundo, con 12,000; un tercero, con 8,000; un escribiente, con 5,000; un portero, con 3,000, y un mozo de oficio, con 3,000.

CAPITULO III.

De los empleados.

Art. 10. Los empleados del ramo de sanidad con sueldo, se dividen en dos clases con diferente escala. Corresponden á la primera los profesores de ciencias médicas; y á la segunda los que no lo son. Los vocales de los cuerpos consultivos y los demás empleados no retribuidos, se clasificarán por rigurosa antigüedad.

Art. 11. Los empleados con sueldo de la segunda clase son: el secretario del consejo de sanidad; los oficiales y demás empleados de la secretaria; los directores especiales de sanidad de los puertos de primera y segunda clase, y los demás dependientes del ramo que no sean facultativos.

Art. 12. Todos los profesores en ciencias médicas empleados y retribuidos, serán de real nombramiento, á propuesta en terna del consejo de sanidad, previa información de expediente gubernativo, del cual resulten los méritos literarios y demás servicios del solicitante.

Serán también de real nombramiento, y á propuesta en terna del mismo consejo, el secretario, los oficiales y demás empleados de su secretaria, siempre que disfruten por lo menos el sueldo de 6,000 rs. Los que no lleguen á esta cantidad, serán de nombramiento de la dirección.

Art. 14. Los secretarios de sanidad marítima y los oficiales de los secretarios en los puertos, los capellanes, alcaldes de los lazaretos y los intérpretes, serán de real nombramiento, á propuesta en terna de los respectivos gobernadores civiles de provincia, y según queda designado en el artículo anterior.

Art. 15. Los patronos de falúa y marineros, los celadores, guardas y demás empleados subalternos de puerto serán nombrados por los gobernadores civiles de la provincia respectiva, oyendo á los directores especiales de sanidad, y dando conocimiento al gobierno.

Art. 16. Los empleados en el ramo de sanidad gozarán de los mismos derechos activos y pasivos que los empleados de los demás ramos del servicio público, con arreglo á lo que las leyes dispongan.

CAPITULO IV.

SERVICIO SANITARIO MARÍTIMO.

De los directores especiales de sanidad marítima.

Art. 17. En cada uno de los puertos habilitados se creará una dirección especial de sanidad.

Art. 18. El gobierno clasificará los distintos puertos habilitados de España, con arreglo á su importancia mercantil y sanitaria.

Art. 19. La dirección de los puertos de primera clase se compondrá: de un director con el sueldo anual de 16,000 reales, un secretario con el de 8,000, un oficial con 6,000, dos escribientes con 4,000, un médico primero de visita de naves con 8,000, un segundo con 6,000, un intérprete con 5,000, dos patronos de falúa con 5,000 y nueve guardas marinos con 3,000 cada uno. La de los de segunda clase constará: de un director con 14,000 rs., un secretario con 6,000, un oficial con 4,000, un escribiente con 3,000, un médico primero de visita con 6,000, otro segundo con 4,000, un intérprete con 4,000, un celador con 4,000, dos patronos de falúa con 4,000 cada uno, y seis guardas marinos con 3,000 también cada uno. La de los de tercera clase: de un director, médico de visita, con 8,000 reales, un secretario celador con 5,000, un escribiente con 3,000, un patron de falúa con 3,000, cuatro marineros á 2,500 cada uno, y un portero con 2,500. En Algeciras habrá además un intérprete con 4,000 rs. Y la de los de cuarta clase: de un director médico con 6,000 reales, un secretario celador con 4,000, un portero con 2,000 un patron de falúa con 3,000 y dos marineros con 2,000, cada uno.

Art. 20. Los directores especiales de sanidad en los puertos, serán los encargados inmediatos del servicio sanitario marítimo, cuidando, bajo su responsabilidad, de la ejecución de las leyes y reglamentos; reconocerán, por sí ó por los médicos de visita de naves, el estado sanitario é higiénico de los buques que arriben; expedirán las patentes y boletas de sanidad á los que partan; refrendarán las de los que toquen en los puertos de su residencia; darán cuenta de la aparición y cesación de las enfermedades contagiosas é importables en los puertos ó distritos de su cargo, al gobernador civil de la provincia á que corresponda para la declaración oficial; intervendrán la recaudación de los derechos sanitarios; tendrán bajo su dirección y vigilancia los lazaretos y puertos de cuarentena, la dirección inmediata de la sanidad marítima, y estarán á sus órdenes todos los empleados de la misma.

Art. 21. Los directores especiales de sanidad se entenderán de oficio con el gobernador civil de su respectiva provincia, y los gobernadores con el ministerio. En todas las resoluciones facultativas oirá el dictamen del médico de visita de naves.

Art. 22. Para cada puerto habilitado se extenderá un reglamento local que determine cómo ha de hacerse el servicio, cuyo reglamento será aprobado por el gobierno oyendo al consejo de sanidad.

CAPITULO V.

De las patentes.

Art. 23. Las patentes y boletas serán conformes en lo-

dos los puertos de la Península ó islas adyacentes, y se extenderán con arreglo á los modelos.

Art. 24. Solo se expedirán dos clases de patentes: limpia, cuando no reine enfermedad alguna importable ó sospechosa, y sucia en los demás casos. Toda otra patente expedida en el extranjero, sea cual fuere su denominación, sufrirá el trato de la sucia. Igual trato sufrirá la limpia que haya mudado de carácter por los accidentes del viaje, y la expedida en puerto extranjero que no esté visada por el consul español en él ó en alguno de los inmediatos, si allí no lo hubiere.

Art. 25. Todos los buques llevarán patente, excepto los guardacostas, chalupas de la Hacienda y barcos pescadores.

Art. 26. Los vapores sujetos á patente que trasporten viajeros, llevarán precisamente facultativo médico, cuyo nombramiento, deberes y atribuciones serán objeto de una disposición especial que dictará el gobierno. No comprenden de esta disposición á los que trasporten pasajeros de un punto de la Península á otro de la misma, ó á las islas Baleares y vice-versa.

Art. 27. Al respaldo de las patentes, se anotarán siempre los nombres de los pasajeros que conduzcan. Exceptuándose de esta disposición los vapores que trasporten pasajeros de un punto de la península ó islas Baleares á otro de las mismas, y los de cabotaje que hagan el tráfico entre dichos puertos.

Los pasajeros embarcados en las dos referidas clases de buques, llevarán siempre boleta individual que acredite quién son y su procedencia.

CAPITULO VI.

Visita de naves.

Art. 28. Se reconocerán y visitarán, según prevenga el reglamento de sanidad marítima, cuantos buques lleguen á los puertos, sin cuyo requisito no se les dará plática, ni se les permitirá dejar en tierra persona alguna ni parte del cargamento.

Art. 29. Los directores especiales podrán eximir de la visita á los buques dispensados de llevar patente por los arts. 25 y 26, como igualmente á los de vapor y cabotaje, de cuyas condiciones higiénicas y habitual aseo estén satisfechos. Sin embargo, esta excepción no será absoluta, particularmente en verano, y cesará por completo cuando exista alguna enfermedad importable en el litoral del reino ó en los países mas cercanos.

Art. 30. La visita se hará inmediatamente á todo buque, incluso los de guerra y destinados á correos, que arriben al puerto de sol á sol, y aun de noche en casos muy urgentes.

Art. 31. Los buques nacionales y extranjeros se sujetarán en su partida y arribo á la observación de las medidas higiénicas y demás que se especificarán en el reglamento de policía sanitaria marítima del reino.

Los nacionales estarán también sujetos á la policía sanitaria de travesía que se establezca en el reglamento correspondiente.

CAPITULO VII.

De los lazaretos.

Art. 32. Los lazaretos se dividen en sucios y de observación. En los primeros harán cuarentena los buques de patente sucia, de peste, fiebre amarilla, ó cólera morbo asiático, y los que por sus malas condiciones higiénicas ú otros motivos hayan sido sujetos al trato de patente sucia. En los segundos se observarán las reglas que el gobierno dictará en el reglamento especial.

Art. 33. Habrá cuatro lazaretos sucios en los puntos que el gobierno designe como necesarios. Lo mismo sucederá respecto á los lazaretos de observación.

Art. 34. En cada lazareto sucio habrá un alcaide con el sueldo anual de 10,000 rs.; un profesor de la facultad de medicina, con 8,000; y otro, con 6,000; un capellán con 5,000; un portero, con 4,000; y tres celadores á 5,000 cada uno.

CAPITULO VII.

De las cuarentenas.

Art. 35. Las cuarentenas se dividen en rigurosas y de observación. La de rigor lleva consigo el desembarco y espurgo de las mercancías que se enumeran en el art. 48, y se purga necesariamente en un lazareto sucio. La de observación puede hacerse en cualquiera de los puertos en que haya lazareto de tal naturaleza, sin precisar el desembarco del cargamento.

Art. 36. Todo buque procedente del extranjero con patente limpia, visada por el agente consular español con buenas condiciones higiénicas, y sin accidentes sospechosos en el viaje, se admitirá desde luego á libre plática sin mas que la visita y reconocimiento, á no ser que conste oficialmente que en el punto ó puerto donde proceda el buque se había desarrollado alguna enfermedad contagiosa.

Art. 37. La patente limpia de los puertos de Egipto, Siria y demás países del imperio Otomano, será admitida á libre plática, según se expresa en el artículo anterior, cuando aquel gobierno complete la organización del servicio sanitario, y se hayan establecido médicos, sanitarios en todos los puertos en que se juzgue necesaria su residencia; pero entretanto será admitida dicha patente cuando los buques hayan empleado por lo menos ocho días, si traen facultativo, y diez cuando carezcan de profesor.

Art. 38. La patente limpia de los puertos de las Antillas y Seno Mexicano, de la Guaira y Costa-Firme, cuando los buques hayan salido desde 1.º de mayo hasta 30 de setiembre, á su llegada á nuestros puertos harán cuarentena de siete días para las personas y buques. A las primeras se les contará desde la entrada en el lazareto, y á los segundos desde que termine la descarga. A pesar de la patente limpia, los buques que por su mal estado higiénico induzcan sospecha, podrán quedar sujetos al trato de patente sucia como medida de precaución.

Art. 39. A los buques de patente limpia que infundan sospecha por no llevar bien despachados sus papeles, ó por otra causa cualquiera, podrá imponerles el director del puerto á que arriben una cuarentena de observación desde tres hasta cinco días.

Art. 40. La patente sucia de peste levantina se sujetará á una cuarentena rigurosa que no baje de 15 días ni escada de veinte, á juicio del director de sanidad del puerto.

Art. 41. La patente sucia de fiebre amarilla sin accidentes á bordo durante la travesía, hará una cuarentena rigurosa de doce días, y de quince cuando haya habido accidentes.

Art. 42. La patente sucia de cólera morbo asiático sufrirá una cuarentena rigurosa de diez á doce días, según haya sido feliz ó desgraciado el viaje; pero para las personas se reducirá á ocho días cuando la purguen en los lazaretos.

Art. 43. Las procedencias de los países inmediatos ó intermedios notoriamente comprometidos, así de la fiebre amarilla como del cólera morbo asiático, y las de aquellos cuyas cuarentenas hayan sido menores que las señaladas por esta ley, sufrirán una observación de tres á cinco días á juicio del director del puerto, siempre según las circunstancias, sujetando al buque á las medidas higiénicas.

Art. 44. La cuarentena que se haga en un puerto intermedio entre el de partida y el de destino, se deducirá del designado en España para la patente respectiva siempre que se acredite debidamente.

Art. 45. Los directores de sanidad podrán, bajo su responsabilidad, adoptar medidas cuarentenarias contra el tifo, viruela maligna, disenteria y otra cualquiera enfermedad importable; pero estas medidas excepcionales se aplicarán tan solo á los buques infestados, y en ningún caso comprometerán al país de su procedencia.

Ninguna medida sanitaria podrá llegar al extremo de rechazar ó despedir un buque sin prestarle los auxilios convenientes.

Art. 46. Los días de cuarentena se entenderán siempre enteros de veinticuatro horas; y como pudiera ocurrir que en alguno de los buques cuarentenarios se presentase algún caso sospechoso de contagio, la cuarentena principiará á contarse desde el día en que desaparezca toda sospecha.

Art. 47. Los buques procedentes de los puertos en que se ha sufrido la peste, fiebre amarilla, ó el cólera morbo, seguirán sujetos á las respectivas cuarentenas algún tiempo después de declararse oficialmente su cesación; el espresado espacio será de treinta días en los casos ordinarios para la peste, veinte para la fiebre amarilla, y diez para el cólera.

CAPITULO IX.

De los espurgos.

Art. 48. En patente sucia, y aun en la limpia, si el estado higiénico del buque no reúne buenas condiciones higiénicas, se desembarcarán y espurgarán en el lazareto ó en sitios adecuados los géneros siguientes: ropas de uso y efectos de la tripulación y pasajeros, cueros al pelo y de empaque, pieles, plumas y pelos de animales, lana, seda y algodón en rama, trapos, cartas y papeles, y animales vivos.

La correspondencia oficial y de particulares podrá admitirse desde luego, previas las precauciones sanitarias que se estimen oportunas.

No se admitirán en los lazaretos sustancias animales ó vegetales en putrefacción; por el contrario, se quemarán ó arrojarán al mar.

Art. 49. Los efectos del cargamento no mencionado en el artículo anterior se ventilarán á bordo, ó en casos especiales en lanchones ó almadías, á menos que los capitanes ó propietarios de los buques prefieran que la ventilación se haga en tierra.

Art. 50. También se ventilarán á bordo en lanchones ó almadías el algodón, lino y cáñamo en rama, cuando durante el viaje no hubiese ocurrido accidente alguno, pues en caso contrario se descargarán en el lazareto, y se espurgarán convenientemente.

Art. 51. En todos los casos mencionados al principio del art. 48, será el buque ventilado espuesto en seguida á las fumigaciones oportunas, y sujeto á la aplicación de las demás medidas higiénicas que reclame su estado, á juicio del director de sanidad del puerto.

Art. 52. En ningún caso se admitirán á libre plática y circulación los artículos ó géneros del cargamento de un buque cuarentenario, interin el buque no haya terminado la cuarentena; exceptuándose de esta regla los metales acuñados ó en barras que podrán admitirse desde luego, sumergiéndolos en agua clorada, y los útiles ó géneros de naturaleza mineral sin mezcla de otra sustancia, que también podrán ser admitidos después de veinticuatro horas de ventilación sobre cubierta.

CAPITULO X.

De los derechos sanitarios.

Art. 53. No se exigirán en lo sucesivo otros derechos sanitarios que los que se establecen en la tarifa adjunta á esta ley.

Art. 54. Atendidas cumplidamente por esta ley todas las atenciones sanitarias, el empleado que pida ó reciba obvencción ó gratificación en cualquier sentido, perderá su destino, además de lo que haya lugar, justificada que sea la exacción.

Art. 55. Los buques extranjeros satisfarán los mismos derechos sanitarios que los nacionales.

Art. 56. Quedan exentos del pago de todo derecho sanitario: 1.º Los buques de guerra, las chalupas de la Hacienda y los buques guarda-costas; 2.º las embarcaciones que entren por arribada forzosa, aunque en libre plática, mientras no descarguen ó hagan alguna operación mercantil; 3.º los militares de la clase de tropa, los niños menores de 7 años, y los pobres embarcados del gobierno de otro país ó de oficio por los consules.

Los barcos pescadores estarán exceptuados de los derechos de entrada.

Art. 57. La recaudación de los derechos sanitarios se hará directamente por los empleados de Hacienda pública con intervención del director de sanidad.

Con estos fondos se cubrirán todos los gastos que la administración interior y marítima de sanidad ocasione.

Art. 58. No se impondrán á la navegación mas derechos sanitarios que los que hagan absolutamente indispensables sus gastos.

Las alteraciones que en la tarifa se hicieren, no registrarán hasta transcurridos seis meses de su publicación y de haberse notificado á las potencias marítimas.

CAPITULO XI.

SERVICIO SANITARIO INTERIOR.

Juntas de sanidad y sus clases.

Art. 59. En cada capital de provincia habrá una junta provincial de sanidad; juntas de partido en cada cabeza de partido; juntas municipales en los puertos de mar que no sean capitales de provincia ó de partido, y también las habrá en los pueblos cuyo número de almas llegue á 2,000 sin ser capital de provincia ni de partido.

Art. 60. Las juntas provinciales de sanidad se compondrán de un presidente, que será el gobernador civil ó quien haga sus veces, del alcalde, del capitán del puerto en los habilitados y de otros siete vocales; debiendo ser cuatro de estos, al menos, profesores de medicina y farmacia, y otro de veterinaria. Desempeñará el cargo de secretario uno de los vocales facultativos, á elección de la junta, á quien se abonarán 3,000 rs. por gastos de escritorio.

Los directores especiales de sanidad marítima de los puertos habilitados, serán vice-presidentes de la junta de sanidad, así como lo será también en los pueblos de su residencia el subdelegado más antiguo de sanidad.

La junta provincial de Madrid constará de un presidente y nueve vocales, entre los cuales, además de los profesores de medicina y farmacia, habrá uno de veterinaria que será catedrático del colegio de esta facultad.

Art. 61. Las juntas de partido se compondrán del alcalde presidente, de dos profesores de medicina, otro de farmacia y de los dos mayores contribuyentes, desempeñando las funciones de secretario el del ayuntamiento.

Art. 62. Las juntas municipales se compondrán del alcalde presidente, del cura párroco ó teniente, de un profesor de medicina, otro de farmacia y de dos mayores contribuyentes; hará de secretario el del ayuntamiento.

Art. 63. En casos extraordinarios de epidemias, podrá aumentarse el número de vocales de las juntas que van referidas hasta el que se considere necesario á juicio de las mismas, con supernumerarios ó agregados que cesarán tan luego como desaparezcan las causas que la dieren á esta disposición. También podrán organizarse, con el carácter de provisionales, juntas municipales en todos los pueblos de la monarquía á juicio de los gobernadores de las provincias.

Art. 64. Los vocales de las juntas provinciales serán nombrados por el ministerio de la Gobernación á propuesta en terna de los gobernadores civiles, y estos nombrarán los de las juntas de partido y municipales á propuesta de los respectivos ayuntamientos.

Art. 65. El cargo de vocal en todas las juntas de sanidad es honorífico, gratuito y obligatorio, y los vocales de las de provincia tendrán la categoría de segundos jefes de administración civil, cuando hayan desempeñado el cargo durante seis años, con laboriosidad, celo y distinción, y así á estos vocales como á los de juntas de partido y municipales, les servirá de especial recomendación el mérito que contraigan en el desempeño de funciones tan humanitarias.

Art. 66. Las juntas de sanidad de partido y municipales se entenderán de oficio en todos los asuntos que están á su cuidado con el gobernador civil de su respectiva provincia.

Art. 67. Un reglamento que formará el gobierno, oído el consejo de sanidad, determinará las atribuciones, y deberes de las juntas provinciales, de partido y municipales, tanto en tiempos ordinarios, como en casos extraordinarios de epidemia.

Art. 68. Para los casos de epidemia se formarán por el consejo de sanidad, y se someterán á la aprobación del gobierno, las instrucciones correspondientes que deberán observar todas las juntas de sanidad del reino, haciéndose en ellas referencia circunstanciada de las precauciones higiénicas, hospitalidad domiciliaria, casas de socorro, hospitales, enfermerías y cuantas medidas se crean conducentes á precaver, atenuar y minorar los estragos de la epidemia. Estas instrucciones se imprimirán y distribuirán con profusión tan pronto como la presente ley sea sancionada.

Art. 69. Todas las juntas que en el día existen, continuarán en el desempeño de sus funciones sin alteración, hasta que se organice el servicio sanitario en la nueva forma que se le da; y cesarán á virtud de orden en que así se prevenga por los respectivos gobernadores de provincia, á quienes se comunicará, previamente, por el ministerio de la Gobernación.

CAPITULO XII.

De las academias.

Art. 70. Se crea en Madrid una academia nacional de ciencias médicas, con las consideraciones y categoría que disfrutaban las otras cuatro reales academias.

Art. 71. Las nueve academias restantes establecidas por el reglamento de 1831 en las provincias, se sujetarán al que formará el gobierno, y se considerarán como secciones de la academia superior ó central; se ocuparán especialmente de estudiar y redactar la historia natural médica de su distrito, la de las epidemias y enfermedades

padecidas, la topografía, análisis de las aguas y demás que se espresarán en el citado reglamento.

Art. 72. La academia nacional constará de 40 académicos de número y 20 supernumerarios, que optarán por antigüedad á las vacantes de número.

Art. 73. De los académicos de número, 30 serán médico-cirujanos, 8 farmacéuticos y 2 veterinarios; y de los supernumerarios, 15 médico-cirujanos, 4 farmacéuticos y 1 veterinario.

Art. 74. Para ser académico, bien de número, bien supernumerario, se requiere: primero, tener el grado superior académico de la facultad á que pertenezca el solicitante; segundo, haber ejercido el profesorado con lucimiento por espacio de ocho años, ó la profesión con notable aplauso por doce años, ó haber publicado obras que hayan merecido la aceptación de los inteligentes.

Art. 75. El presidente de la academia será nombrado por S. M. á propuesta del ministerio de la Gobernación, debiendo recaer el espresado nombramiento en un académico de número.

Art. 76. También serán nombrados por S. M., á propuesta del espresado ministerio, previa consulta del consejo de sanidad, los académicos, tanto de número como supernumerarios, en la primera creación. Las vacantes de académicos supernumerarios, se proveerán por la misma academia.

Art. 77. Los gastos extraordinarios que á las academias se originen por las análisis y experimentos científicos que se les encomienden, se pagarán por los fondos del Estado.

Art. 78. Un real decreto fijará las bases y deberes de la academia nacional de ciencias médicas.

CAPITULO XIII.

De la sanidad interior.

Art. 77. Atendida la ineficacia del sistema cuarentenario y de aislamiento interiores, se prohíbe por regla general su adopción.

Art. 80. Cuando circunstancias especiales aconsejen las medidas coercitivas interiores, el gobierno dispondrá el modo con que deben ejecutarse.

Art. 81. También dictará el gobierno las reglas para los acordonamientos fronterizos cuando alguna epidemia los haga necesarios.

CAPITULO XIV.

De los subdelegados de sanidad.

Art. 82. En cada partido judicial habrá tres subdelegados de sanidad: uno de medicina y cirugía; otro de farmacia, y otro de veterinaria.

Sus deberes, funciones y atribuciones serán objeto de un reglamento que formará el gobierno oyendo al consejo de sanidad. Será uno de sus principales deberes publicar anualmente en el *Boletín oficial* las listas de profesores autorizados para el ejercicio de la profesión, que repartirán á las oficinas de farmacia, y rectificarán siempre que ocurra cualquiera alteración.

Art. 83. Serán nombrados por los gobernadores civiles de provincia, con sujeción á la escala de categorías que establezca su reglamento, y siempre á propuesta de la junta provincial de sanidad.

Art. 84. El cargo de subdelegado de sanidad es honorífico, y dá opción á los destinos del ramo, sirviendo de mérito en la carrera.

CAPITULO XV.

De los inspectores de géneros medicinales.

Art. 85. En las aduanas del reino que el gobierno designe, habrá dos inspectores en cada una de géneros medicinales, que serán doctores en la facultad de farmacia. El primero disfrutará el sueldo anual de 6,000 rs., y el segundo el de 4,000.

Corresponde el nombramiento de estos inspectores al ministerio de la Gobernación, dando conocimiento al de Hacienda.

Art. 86. Las drogas medicinales y los productos químicos, serán reconocidos por los inspectores de primera entrada, y en los que por las guías vayan consignados para su consumo, prohibiéndose como abusivos los reconocimientos en pueblos del tránsito.

CAPITULO XVI.

De los facultativos forenses.

Art. 87. Se crean facultativos forenses para desempeñar las funciones relativas á la medicina legal.

Art. 88. Un reglamento especial determinará las obligaciones, derechos y recompensas de los espresados profesores. El número de estos será, cuando menos, igual al de los juzgados de primera instancia ordinarios, con mas dos farmacéuticos forenses en cada capital de provincia.

Art. 89. Interin se realiza la formación de la clase ó cuerpo de médicos forenses en las ciencias médicas, seguirán ejerciendo las funciones médico-legales en los juzgados los profesores titulares de los pueblos.

A estos profesores les serán de abono, no solo los derechos y honorarios que por las leyes arancelarias se les designan, sino igualmente los gastos de drogas que se necesitan para la análisis y experimentos y viajes que se les ordenen. Estos gastos se pagarán del presupuesto extraordinario de Gracia y Justicia, para lo que se consignará en el mismo la cantidad competente.

CAPITULO XVII.

De los baños minerales.

Art. 90. Los establecimientos de aguas y baños minerales están bajo la inmediata dependencia del gobernador civil de la provincia respectiva.

Art. 91. Dichos establecimientos se dividen en dos clases: primera, baños de planta; segunda, los de nueva creación que podrán ser declarados de primera clase ó de

planta, previo expediente que acredite la conveniencia de semejante medida.

Art. 92. En cada uno de los referidos establecimientos habrá un médico-director, cuya plaza se obtendrá precisamente por medio de oposición y nombramiento del ministerio de la Gobernación.

Para optar á la plaza de médico-director de baños de planta, es requisito indispensable tener el grado de doctor ó licenciado en la facultad de medicina.

Art. 93. El consejo de sanidad someterá á la aprobación del gobierno, con toda la brevedad posible, un reglamento general, en que se espresen estensamente: primero, qué establecimientos de baños deben considerarse como de planta, y cuáles han de ser los de nueva creación, especificando para estos últimos los trámites que deben seguirse en la instrucción de los expedientes hasta su final resolución; segundo, los deberes de los médicos directores y sus atribuciones, así como los derechos de preferencia y escalafón de esta benemérita clase; y tercero, el régimen que haya de observarse en estos importantes establecimientos para su mejor administración y esmerado servicio.

Art. 94. El médico-director de baños de planta disfrutará el sueldo anual de 8,000 rs., pagados del presupuesto general del Estado; además seguirán percibiendo los honorarios que satisfagan los bañistas.

El médico-director de baños de nueva creación gozará solo de los emolumentos de reglamento en honorarios que los bañistas les satisfagan.

Art. 95. Hasta la aprobación y publicación del nuevo reglamento, regirá el de 3 de febrero de 1834, y las disposiciones superiores que estén vigentes.

CAPITULO XVIII.

De los médicos, cirujanos y farmacéuticos.

Art. 96. En todos los pueblos que sea posible, á juicio de las juntas provinciales de sanidad, se establecerá la hospitalidad domiciliaria, y se nombrarán por los ayuntamientos médicos, cirujanos y farmacéuticos titulares para la asistencia de los enfermos pobres, y auxiliar con sus consejos á los municipios en cuanto diga relación con la policía sanitaria. Cuando un pueblo por su pobreza ó escaso vecindario, no pueda por sí solo atender al pago de los honorarios de estos profesores, se asociará al efecto á los mas inmediatos, acordando entre sí, no solo la parte con que cada uno ha de contribuir, sino el punto de residencia mas conveniente de estos profesores para utilidad de todos.

Art. 97. Los profesores titulares serán contratados y pagada su asignación anual por los ayuntamientos del presupuesto municipal, ó por los medios que el ayuntamiento acuerde, cuando aquel no bastase.

Para el nombramiento de estos profesores se formará expediente, que se someterá á la aprobación de la diputación provincial, quien oirá á la junta de sanidad de la provincia para su resolución.

Art. 98. Los espresados nombramientos contendrán las mutuas obligaciones de unos y otros, cuyos efectos no podrán anularse sino por falta de cumplimiento de alguna de las dos partes, debidamente justificado por el oportuno expediente ante la diputación provincial.

Art. 99. Los médicos, cirujanos y farmacéuticos dotados de los fondos municipales, no podrán ser privados de sus destinos por los ayuntamientos, sin previa anuencia de la diputación provincial, quien resolverá con presencia de causa legítima y justificada. El que se sienta agraviado de lo acordado por la diputación provincial, podrá recurrir al tribunal contencioso-administrativo dentro de los quince días siguientes al en que se notifique el acuerdo.

Art. 100. Los facultativos titulares están obligados á permanecer en sus destinos, especialmente en tiempo de epidemia ó contagio. Al que faltare á tan sagrado como humanitario deber, se le privará del ejercicio de su profesión por un tiempo determinado á juicio del gobierno, con arreglo á las causas agravantes ó atenuantes de su proceder, oyendo siempre al consejo de sanidad.

Art. 101. Igualmente los profesores titulares que en tiempo de epidemia ó contagio se inutilicen para el ejercicio de su profesión de resultados de la asistencia esmerada que prestaren á los enfermos acometidos del mal, y que justifiquen hallarse comprendidos debidamente en los casos que determinará una disposición especial, disfrutará de la pensión de 3,000 rs. anuales, de 2,000 los cirujanos y 1,000 los farmacéuticos.

De iguales pensiones disfrutarán los profesores no remunerados por los fondos públicos, sujetándose á la justificación arriba mencionada, además de la preferencia que adquirirán por los méritos que contrajeren en esta clase de servicio sanitario para ser colocados en igualdad de circunstancias en los destinos públicos, siempre que voluntariamente se hubiesen ofrecido y hubiesen sido destinados por el gobernador civil de la provincia á pueblos epidemizados ó contagiados, sean ó no de su residencia. Esta clase de profesores no remunerados de fondos municipales, gozarán de la pensión de 3,000 rs.

Las pensiones á que se refiere este artículo se entenderán con aquellos que se presten gratuitamente, y que por carecer de recursos hayan exigido cuanto mas 100 rs. para dietas y gastos de viaje.

Art. 102. En el caso de que alguno de los facultativos comprendidos en el artículo anterior falleciese por resultados de su asistencia á los enfermos acometidos de epidemia ó contagio, su esposa ó hijos menores de 25 años, solteros, según se observa con las viudedades de los demás empleados públicos, disfrutará la pensión de 5,000 reales los médicos, y 2,000 los farmacéuticos y cirujanos.

Art. 103. Si el profesor fallecido por las causas referidas en los artículos anteriores fuere soltero, se declara el derecho á la pensión respectiva á su madre, si es viuda, ó á los hermanos solteros menores de 25 años, que vivan.

en su compañía, y á las hermanas que se hallen en el mismo caso, hasta que contraigan matrimonio.

Art. 104. Las pensiones concedidas por la presente ley á los médicos, cirujanos, farmacéuticos y familias de unos y otros, son estensivas tambien á los que legalmente prueben hallarse comprendidos en alguno de los casos que se espresan en los artículos precedentes de su concesión, por servicios idénticos prestados desde 1.º de enero de 1854.

Art. 105. Los farmacéuticos, tanto titulares como particulares, que justifiquen hallarse en los casos que espresan los artículos anteriores, tendrán derecho á la mitad de la pensión que, según las circunstancias, se señala á los médicos.

Art. 106. La nación reconoce como cargas del Estado las pensiones mencionadas. Se concederán por el ministerio de la Gobernación con sujeción estricta á lo prevenido en la presente ley, y se pagarán por los ingresos de sanidad.

Art. 107. Los profesores de la ciencia de curar podrán ejercer libremente en todas partes el ramo de la profesión para el cual estén debidamente autorizados, quedando derogados todos los privilegios en contrario.

Art. 108. Siendo la profesión de medicina libre en su ejercicio, ninguna autoridad pública podrá obligar á otros profesores que á los titulares, excepto en casos de notoria urgencia, á actuar en diligencias de oficio, á no ser que se presten voluntariamente. En semejantes funciones, ya sea consulta, dictamen, reconocimiento ó autopsia, serán abonados á estos profesores sus honorarios y gastos de viaje, si hubiese sido preciso.

Art. 109. Ninguna persona podrá ejercer la medicina, cirugía, farmacia ni flebotomía, sin tener el título correspondiente que le autorice.

Art. 110. Los gobernadores civiles, los subdelegados de sanidad y los alcaldes, vigilarán sobre el cumplimiento del artículo anterior, castigando á los contraventores con las penas establecidas en el Código penal y disposiciones administrativas.

Art. 111. Con objeto de penar á los infractores de esta ley en el ejercicio de las distintas profesiones que abrazan las ciencias médicas, y de reprimir, amonestar y castigar á los profesores que por sus vicios ó ignorancia ó descuido ejerzan mal el todo ó parte de la profesión á que se dediquen, ó que olvidando los severos preceptos de la moral médica y social se hagan acreedores á algún género de corrección, se establece en la capital de cada provincia un jurado médico de calificación, cuya organización y atribuciones se detallarán en un reglamento que publicará el gobierno, oyendo al consejo de sanidad.

CAPITULO XIX.

Sobre expendición de medicamentos.

Art. 112. Ninguna persona podrá vender medicamentos simples ó compuestos sin estar autorizada para ejercer la farmacia. Los farmacéuticos tampoco podrán despacharlos sin receta de profesor, cuya firma les sea conocida, ni esté incluida en la lista oficial del subdelegado.

Sin embargo, podrán expendir sin necesidad de receta aquellos medicamentos de uso común, que por costumbre y simplicidad de las sustancias se despachan actualmente.

Art. 113. Las recetas de los profesores no contendrán abreviaturas, textaduras ni enmienda alguna, y espresarán, con la mayor claridad y sin hacer uso de signos, en palabras castellanas ó latinas, el número, peso ó medida de los medicamentos.

Tampoco despachará el farmacéutico medicamentos heroicos recetados en cantidad exorbitante y extraordinaria, sin que el médico ó cirujano que suscriba la receta espresase con claridad lo necesita para el lleno de su indicación.

Art. 114. Se prohíbe la venta de todo remedio secreto. Desde la publicación de esta ley caducan y quedan derogados todos los privilegios ó patentes que se hubieren concedido para su elaboración ó venta.

Art. 115. Todo el que poseyere el secreto de un medicamento útil y no quisiere publicarlo sin reportar algún beneficio, deberá presentar la receta al gobierno, con una memoria circunstanciada de las esperiencias ó tentativas que haya hecho para asegurarse de su utilidad en los males á que se aplique.

Art. 116. El gobierno pasará estos documentos á la academia nacional de medicina, para que, por medio de una comisión de su seno, se examine el remedio propuesto; y si no fuese ya conocido, se harán todas las esperiencias necesarias para investigar su utilidad, y los casos en que podrá ser ventajoso, guardando siempre el mayor secreto acerca de su composición. El autor del medicamento será oído precisamente al verificarse el examen del remedio secreto en el caso de que lo solicite.

Art. 117. Si hechas todas las esperiencias necesarias resultase que el remedio secreto, además de no ser anteriormente conocido, fuere útil á la humanidad, la academia, al elevar su informe al gobierno, propondrá la recompensa con que crea debe premiarse á su inventor en proporción á la importancia del descubrimiento, y el gobierno le concederá la que juzgue conveniente, excepto la expendición del medicamento.

Si el autor se conforma con la recompensa que se le diere, se publicará la receta y un extracto de las esperiencias é informe redactado por los comisionados, á fin de que el descubrimiento pase á ser propiedad de todo facultativo autorizado legalmente.

En caso de no conformarse con la recompensa que se le conceda á propuesta de la academia, pasará el expediente al consejo para que dé su dictamen antes de la resolución final del gobierno.

CAPITULO XX.

De la vacunación.

Art. 118. Los ayuntamientos, los subdelegados de me-

dicina y las juntas de sanidad y beneficencia, tienen estrecha obligación de cuidar sean vacunados oportuna y debidamente todos los niños.

Art. 119. Los gobernadores civiles tendrán especial cuidado de reclamar del gobierno, cuando sea necesario, los cristales con vacuna que necesiten y deben distribuir entre las corporaciones benéficas, para que sean inoculados gratuitamente los niños de padres pobres.

CAPITULO XXI.

De la higiene pública.

Art. 120. Ni por los ayuntamientos, ni por alguna otra autoridad podrá concederse permiso para la construcción de edificios públicos ó privados si el plano del edificio y su repartimiento no hubiere sido inspeccionado y aprobado por la autoridad sanitaria correspondiente, por reunir las condiciones higiénicas que exige la salubridad de los que los han de habitar.

Art. 121. Los ayuntamientos, de acuerdo con los médicos titulares, señalarán sitio fuera de población en el paraje mas salubre, donde cada vecino pueda depositar las materias destinadas al beneficio de sus tierras, prohibiéndose que en otro se formen estercoleros, muladares ó pudrideros bajo ningún pretexto.

Art. 122. Se prohíbe criar y mantener dentro de las ciudades y villas populosas animales de pezuña hendida que exhalan hediondez, como cerdos, vacas, cabras, ovejas, etc., pudiéndose permitir solo en corrales conocidos del público y señalados por los ayuntamientos, el número de vacas, cabras ó ovejas que fuere necesario para surtir de leche á los que la usen, especialmente á los enfermos, cuidando de que estén aquellos con la limpieza y precaución debidas.

Art. 123. Los mataderos se establecerán fuera de los pueblos, ó cuando menos en sus estremidades, á no ser posible lo primero, procurando el aseo y la mayor limpieza en sus oficinas.

Art. 124. Bajo la responsabilidad de los ayuntamientos no se permitirá el ingreso en estos establecimientos de ninguna res enferma, á juicio pericial, ni que entren ya muertas, á no ser que fuese muy notorio que el incidente que produjo la muerte en nada puede perjudicar á la salud de los consumidores.

Art. 125. Los ayuntamientos procurarán, según lo vayan permitiendo las circunstancias locales, que dentro de los pueblos no haya fábricas cuyos materiales y elaboraciones exhalen fetidez y se consideren insalubres.

Art. 126. Se erigirán los cementerios á 300 varas de distancia por lo menos de las poblaciones y caseríos, y en la parte opuesta á los vientos dominantes, separados cuanto sea posible de los pozos, manantiales y cañerías de agua, como igualmente de los ríos que surtan de ella á las personas y animales.

Art. 127. El entierro de los cadáveres se hará precisamente en dichos cementerios, sin que por ningún motivo ni excepción pueda verificarse alguno en iglesias ó templos, dentro de poblado, aunque sea en panteones de propiedad particular, debiendo hacerse para cada cadáver una sepultura de siete pies de largo por tres de ancho y cinco de profundidad. Estas sepulturas no se abrirán para otros cadáveres hasta pasados cinco años, y en caso de ser indispensable exhumar alguno por causa facultativa ó judicial, se hará en la hora mas conveniente y con la debida precaución.

Art. 128. Para enterramiento de los cadáveres de las religiosas, se designará por la autoridad civil, de acuerdo con la eclesiástica, un local en los cementerios públicos.

Art. 129. Los cadáveres de los M. R. arzobispos y R. obispos, se enterrarán en los panteones de las catedrales, siempre que previamente se les embalsame.

Art. 130. No podrá verificarse la exhumación y traslación de cadáveres mas que á cementerio público ó panteón particular que se halle situado fuera de poblado, debiendo haber transcurrido cinco años desde la inhumación.

Para la exhumación y traslación es indispensable la licencia del gobernador de la provincia donde se halle sepultado el cadáver, y el asentimiento de la autoridad eclesiástica.

En todos los casos se hará con la decencia y respeto debidos, dando conocimiento al gobernador de la provincia donde el cadáver haya de trasladarse.

El cadáver embalsamado puede exhumarse en cualquier tiempo bajo las reglas establecidas.

Art. 131. Para trasladar á España cadáveres que hayan sido sepultados en país extranjero, ó viceversa, ha de preceder real permiso por el ministerio de la gobernación.

Para concederle, se acreditará previamente la circunstancia de haber sido embalsamado el cadáver, ó la de que, haciendo mas de cinco años que fué sepultado, se encuentra ya en estado de completa desecación.

Art. 132. Se prohíbe el entierro de los cadáveres antes de haber transcurrido veinticuatro horas desde la defunción, y deberá preceder siempre certificado del facultativo de cabecera de la defunción, en la cual se espresarán las pruebas que para cerciorarse de la verdad de la muerte, hizo.

Art. 133. En cada cementerio habrá una sala de observación, donde se conservará el cadáver sin darle tierra por lo menos veinticuatro horas en los casos ordinarios. En los especiales que ocurran, bien por el género de la enfermedad ó por otra causa, quedará el cuerpo insepulto por el tiempo que el facultativo juzgue convenir, debiendo preceder al enterramiento la ratificación de ser cadáver, hecha cuando menos por dos facultativos. Los cadáveres estarán bajo la custodia de un vigilante que será profesor, siempre que fuere posible.

Art. 134. Se prohíbe la celebración de los funerales á cuerpo presente.

Art. 135. Los ayuntamientos designarán el muladar ó muladares fuera de poblado en que deban sepultarse los animales, siendo obligación de los dueños conducirlos á

ellos con excepción de los que se aplicasen á las fábricas de productos químicos.

Dispondrán asimismo los ayuntamientos se recojan y lleven á enterrar inmediatamente los animales muertos que se hallen en las calles, plazas ó cercanías de los pueblos, sin dueño conocido.

Art. 136. Deben tambien los ayuntamientos cuidar de que las cárceles, cuarteles, hospitales, presidios y demás establecimientos públicos se conserven con el aseo, limpieza y salubridad posibles, tanto respecto de las personas, como de las cuadras ó departamentos, procurando que los espresados edificios se construyan en la estremidad de los pueblos, sobre terrenos secos y elevados, que tengan buena ventilación y aguas limpias en abundancia.

Art. 137. No se encarcelará á persona alguna en encierros oscuros, húmedos, mal ventilados y poco sanos; haciendo se encalen, fumiguen y purifiquen bien todos los departamentos de las cárceles y casas de corrección, por lo menos dos veces al año, y con mas frecuencia y esmerosa diligencia si hubiese muchos presos, lo cual se procurará siempre evitar.

Art. 138. Se prohíben en las cárceles los calabozos subterráneos.

Art. 139. Los ayuntamientos, las juntas de sanidad y de beneficencia, según sus respectivas atribuciones, cuidarán de la buena ventilación y distribución de los edificios públicos y de particulares; adquirirán todos los conocimientos necesarios sobre el estado de salubridad de las poblaciones; promoverán la apertura de canales de riego; fomentarán la plantación de árboles en las cercanías de los pueblos; tomarán medidas eficaces para desaguar y secar los pantanos, estanques y lagunas, y en el caso de ser indispensable conservar por conocida utilidad alguno, deberá renovarse el agua y limpiar su fondo con la mayor frecuencia posible. Cuidarán, por último, del ornato público, limpieza de las calles, y demas que corresponda á las facultades que les están conferidas.

Madrid 27 de marzo de 1855.—El Ministro de la Gobernación, Francisco Santa Cruz.

TARIFA DE LOS DERECHOS DE SANIDAD QUE SE EXIGEN EN LOS PUERTOS Y LAZARETOS DE ESPAÑA.

Derechos de entrada.

Los buques de todas clases pagarán un real de vellón por tonelada.

Derechos de cuarentena.

Los buques de todas clases satisfarán 25 centavos de real por tonelada cada día de cuarentena, así en los lazaretos sùcios como en los de observación.

Derechos de lazareto.

Cada persona satisfará por derecho de estancia en el lazareto, 4 rs. diarios.

Los géneros que hayan de expurgarse satisfarán por el mismo concepto:

La ropa y efectos de equipaje de cada individuo de la tripulación, 5 rs.

La ropa y efectos de cada pasajero, 10 rs.

Los cueros ó pieles de vaca, 6 rs. el ciento.

Las pieles finas, 6 rs. el ciento.

Las pieles de cabra, carnero, cordero, y otras ordinarias de animales pequeños, 2 rs. el ciento.

La pluma, pelote, pelo, lanas, trapos, algodón, lino y cáñamo, 2 rs. cada quintal.

Los grandes animales vivos, como caballos, mulas, etc., 8 reales.

Los animales pequeños, 4 rs.

Derechos de patente y boletas de sanidad.

Las patentes se espedirán y refrendarán gratis.

Por cada boleta individual se satisfarán 4 rs.

ADVERTENCIAS.

Los buques cuarentenarios costearán por separado los gastos que ocasione la descarga de los géneros, su colocación en los cobertizos y tinglados y su expurgo.

Igualmente pagarán por separado los gastos que ocasione la aplicación de las medidas higiénicas que deban practicarse antes de la partida ó al arribo de las embarcaciones, según dispongan los reglamentos, ó lo exija el estado del buque.

Por estas operaciones se proporcionarán á los buques todas las facilidades posibles, no haciéndose gasto alguno sin conocimiento ó intervención del capitán, patron ó consignatario.

Las personas que hagan cuarentena en los lazaretos costearán los gastos que ocasionen, pues que los 4 rs. diarios que á cada una se exigen, no son mas que un derecho por la residencia.

Madrid 27 de marzo de 1855.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

INSTRUCCIONES

reformadas por la COMISION CENTRAL, en uso de las atribuciones que la competen, para el gobierno y administración de la Sociedad, con arreglo á lo establecido en el Reglamento y en disposiciones posteriores.

INSTRUCCION PARA LA REHABILITACION DE SOCIOS.

§. I.

Artículo 1.º La rehabilitación de socios puede ser ordinaria, extraordinaria y por instancia de los interesados. Entiéndese por ordinaria la que tiene lugar cuando

los socios hacen el pago del dividendo fuera de los plazos señalados al efecto, pero dentro del mismo semestre á que corresponde, junta ó separadamente.

La *extraordinaria* se refiere al caso en que los socios que han dejado trascurrir el pago de un dividendo en totalidad ó en alguno de sus plazos, le abonan en el semestre próximo al de la espresada falta, satisfaciendo además el pago corriente á su debido tiempo.

Y la *rehabilitación por instancia* es la que pueden obtener los individuos que, habiendo dejado de pertenecer á la Sociedad en cualquier tiempo, soliciten incorporarse á ella de nuevo, rehabilitándose en los derechos que abandonaron. Puede tener lugar con el abono de los dividendos correspondientes á las acciones en todo el tiempo interrumpido, hecho de una vez ó en plazos convencionales, ó bien dejando de pagar los atrasos é incorporándose con el pago del dividendo que toque satisfacer en la época en que la rehabilitación se verifique; en cuyo último caso pierde el interesado el tiempo de vida probable comprendido entre el día en que hubiese terminado el semestre del último pago que hubiese verificado antes de haber perdido sus derechos, y el primero del trimestre que abone al ser rehabilitado.

§. II.

Art. 2.º En el primer caso, es decir, de *rehabilitación ordinaria*, solo tiene que hacerse poner en las cartas de pago la fecha en que tenga lugar éste, anotándola los tesoreros al propio tiempo en el registro de recaudación que lleven, para dar cuenta á la Comisión provincial respectiva y á la Central, al concluir el tercer mes de cada trimestre, en una hoja impresa que llevarán al efecto.

Art. 3.º La rehabilitación de esta clase produce suspensión del derecho á pensión *transmisible*, por treinta días, y del *personal* ó sea de jubilación por sesenta, contados desde aquel en que se hiciera el pago hasta las doce de la noche del que corresponda al término prelado.

§. III.

Art. 4.º En el segundo caso, es decir, de *rehabilitación extraordinaria*, el tesorero espresará en la carta de pago que entregue al interesado la fecha en que se hiciera, y dará parte de haberle verificado en la misma fecha al director de la Comisión, llenando uno de los oficios que al efecto hay impresos.

Art. 5.º El director, de acuerdo con el secretario, pondrá al margen de cada oficio el decreto para los informes de aptitud física que determina el art. 25 del Reglamento, pidiendo mayor número del prescrito en el mismo para obtener mas pronto resultado, á fin de despachar el expediente cuando hubiera dos contestaciones conformes y ningún reparo; y el secretario expedirá en seguida las comunicaciones correspondientes, anotando al pie del decreto la fecha de su cumplimiento.

Art. 6.º El secretario cuidará de recordar el despacho de los informes á los socios que no hubieren contestado en el término de ocho días, no franqueando el aviso, á los morosos que residieran fuera del punto de la Comisión; y tan luego como se reúnan los necesarios, se pondrá el expediente al acuerdo de esta.

Art. 7.º Si la Comisión juzgase necesario ampliar los informes ó practicar algún reconocimiento, deberá hacerlo del modo prevenido en la *Instrucción* para la admisión de socios.

Art. 8.º Todos los acuerdos de la Comisión deberán consignarse por el orden sucesivo en que tuvieren lugar en el oficio que motiva el expediente, firmándose por el director y el secretario; y el definitivo deberá redactarse en los términos siguientes: *Resultando de los documentos adjuntos que el interesado D. N. N. ha hecho el pago del dividendo correspondiente á tal plazo (ó á los dos plazos) del anterior semestre, en tiempo oportuno para rehabilitarse, y que conserva (ó no conserva) su aptitud física, la Comisión opina que debe (ó no debe) declararse su rehabilitación.*—Fecha, firma del director y del secretario, y sello de la Comisión.—Concluido de esta manera el expediente, se remitirá sin demora por el secretario, al presidente de la Comisión central.

Art. 9.º Tan luego como el presidente de la Central reciba estos expedientes, los pasará al examen de la sección de ingreso, para que en su virtud informe; y con este requisito, que constará al pie del dictamen de la Comisión provincial, autorizado con las firmas correspondientes, se pondrá al despacho de la Central en la primera junta que celebre.

Art. 10.º El resultado, cualquiera que sea, se comunicará por secretaría general al interesado y á la Comisión respectiva para su conocimiento y efectos consiguientes; remitiéndose á aquel al propio tiempo el despacho de rehabilitación en caso de haber tenido efecto.

Art. 11.º La rehabilitación de esta clase produce suspensión del derecho á pensión *transmisible* por sesenta días, y del *personal* ó sea de jubilación por doble tiempo, á contar desde la fecha del día en que se hubiere hecho el pago hasta las doce de la noche de aquel en que espire el plazo; siendo preciso que la Central haya declarado la rehabilitación del modo que se previene en los artículos anteriores, para que tenga valor el vencimiento del espresado tiempo, sin que perjudique al interesado para el efecto que el despacho del expediente sea posterior al término señalado, si le favorezca el haber este trascurrido en caso de ser negativa la resolución, según se determina en el artículo 25 del Reglamento.

§. IV.

Art. 12.º En el tercer caso, es decir, de *rehabilitación por instancia*, deberán los interesados dirigir su solicitud á la Comisión central, directamente ó por intermedio de la Provincial á que pertenezca el punto de su residencia, manifestando en ella su deseo, la época en que dejaron de pertenecer á la Sociedad, el estado social en que se hallen,

el número de hijos que tengan con espresión de su sexo, las acciones que deseen rehabilitar, advirtiendo que solo son admisibles para el caso las clases ordinarias, y si se hallan dispuestos á abonar los atrasos ó si aspiran á incorporarse de nuevo en la Sociedad con el dividendo corriente y sin hacer este abono, conforme se previene en el párrafo III del artículo 1.º de esta *Instrucción*.

Art. 13.º El presidente de la Central tan luego como reciba la instancia, decretará que certifique la secretaría general lo que en ella conste sobre el caso, poniéndose al primer despacho de la Comisión, para que en vista de las circunstancias que reuna el interesado, resuelva si es ó no admisible á rehabilitación en conformidad con lo prevenido en el acuerdo de la Junta de apoderados de....

Art. 14.º En caso afirmativo se expedirá la orden oportuna á la Provincial á que corresponda, para que instruya el expediente de aptitud como para nuevo ingreso; comunicándose de todos modos al interesado el acuerdo que hubiese habido.

Art. 15.º Las Comisiones provinciales, después de instruir el expediente de un modo análogo á los de adición, procederán á determinar, luego que le consideren completado, si el interesado debe ó no ser *rehabilitado en sus derechos con ó sin las restricciones del art. 8.º del Reglamento*; remitiéndole á la Central con su dictamen para la resolución definitiva.

Art. 16.º En la Comisión central deben correr estos expedientes los mismos trámites establecidos para los de ingreso; y terminado que sea se procederá en cada uno del modo que se determina en el art. 9.º de esta *Instrucción* para los casos de rehabilitación extraordinaria.

Art. 17.º Esta rehabilitación produce los mismos efectos que se espresan en el art. 11 que precede; empezando á contar el tiempo de expectación desde el día en que el interesado hiciera el pago del total de sus atrasos ó del dividendo corriente, según el modo como hubiese pretendido su incorporación en la Sociedad.

Madrid 30 de marzo de 1855.—Por acuerdo de la Central, Tomás Santero, vice-presidente.—Luis Colodron, secretario general.

INSTRUCCION PARA LA DECLARACION DE PENSIONES.

§. I.

En las Comisiones provinciales.

Artículo 1.º Las solicitudes de pensión se dirigirán á la Comisión central por intermedio de la provincial del distrito en que el causante hubiere fallecido ó en que el socio residiera si fuese para jubilación, espresándose en ellas la razón en que funden su derecho los reclamantes, así como el número de la patente que aquel tuviera, y acompañándola de los documentos espresados para los respectivos casos en los arts. 41, 49, 50, 53 y 58 del Reglamento, en debida forma y legalizados, como tambien de las cartas de pago correspondientes á los dos plazos anteriores al fallecimiento del socio ó á su instancia.

Art. 2.º El secretario de la Provincial se hará cargo de la solicitud, espresando al margen la fecha de su presentación y que se acompañe de los documentos requeridos, sin lo cual no deberá admitirla, pasándola al director que decretará seguidamente: *Certifiquen la secretaría y contaduría lo que conste en sus registros sobre los derechos del causante (ó del interesado si la instancia fuere de jubilación) para la pensión que se solicita.*

Art. 3.º El secretario y contador respectivos acreditarán en su virtud lo que aparezca en sus registros, en los términos que á continuación se espresa:

SECRETARIA.—*Certifico: que, en el registro de socios de este distrito que obra en la secretaría de mi cargo, aparece inscrito D. N. N., á quien se refiere esta instancia, con patente número—por—acciones de—clase, y en el pleno goce de sus derechos (ó suspenso de ellos con espresión de la causa).*

Deberá además acreditarse en esta certificación, en caso de que el causante hubiera designado acciones para sus padres y fuera su viuda ó hijos los que reclamarán la pensión, si consta que hubiese aquel trasferido á su familia las acciones designadas en uso de la facultad consignada en el art. 36 del Reglamento; así como en las solicitudes de jubilación, si el interesado hubiera sido admitido ó rehabilitado con alguna restricción para este derecho, según lo que determina para el caso el párrafo 2.º del art. 8.º del mismo Reglamento.

CONTADURIA.—*Certifico: que, en el libro de cuentas que obra en mi poder, consta que el socio D. N. N., á quien se refiere esta instancia, tiene (ó no) cubiertos todos sus pagos en tiempo hábil, incluso los dos últimos, que los hizo en los días que acreditan los recibos que van adjuntos.*

Si el causante hubiese hecho los últimos pagos en tiempo de rehabilitación, deberá manifestarse en este certificado si ha trascurrido ó no el plazo de expectación marcado para sus respectivos casos en la *Instrucción* que precede.

Art. 4.º Informada la solicitud del modo que queda espuesto, volverá al director para que la dé el curso debido si el causante apareciera en el pleno goce de sus derechos; ó para que, en el caso contrario, decreta á continuación de los anteriores informes.—*No ha lugar á la instrucción del expediente* (con espresión del motivo); devolviéndose á los interesados los documentos que hubiesen presentado al efecto, y uniéndolo la instancia al de ingreso del socio causante que obre en el archivo.

Art. 5.º Si la solicitud no ofreciera obstáculo para su curso, por las circunstancias espuestas, la pondrá el director al primer despacho de la Comisión, la cual procederá con arreglo á lo establecido en los artículos 40, 42 y 59 del Reglamento, adoptando en su virtud las disposiciones que considere oportunas.

Art. 6.º El secretario cumplirá, sin demora, los acuer-

dos que con el espresado fin adopte la Comisión, cuidando de recordar el despacho de los informes pedidos, así como de las acordadas y reconocimientos que no se hubieran evacuado en el término de veinte días, remitiendo sin franquear estos recuerdos á los socios residentes fuera del punto de aquella que hubieran dejado de contestar en el tiempo prelado; y unirá á los respectivos expedientes todos estos datos á medida que se vayan recibiendo, poniéndolos al despacho de la Comisión en cuanto estén en estado de resolverse, ó dándola cuenta si se retrasaran aquellos para que determine entonces lo que estimare oportuno.

Art. 7.º Instruidos los expedientes en debida forma con arreglo á lo prevenido para las diversas circunstancias en el Capítulo IV del Reglamento, la Comisión procederá en seguida á acordar: 1.º si tiene los datos necesarios para resolver; y 2.º si en el caso afirmativo, considera al interesado ó interesados con derecho á la pensión que soliciten.

Art. 8.º Todos los acuerdos que la Comisión adopte se irán poniendo sucesivamente en la misma instancia, por el orden en que tuvieren lugar, redactándose el definitivo en los términos que siguen:

En virtud de que D. ó D.ª N. N., interesado (ó interesada) en esta instancia, aparece (ó no) por los adjuntos documentos, en las condiciones que determina el artículo (tal ó cual según el caso) del Reglamento, para optar á la pensión que solicita, esta Comisión juzga (ó no) fundada la solicitud, y que debe por lo tanto accederse (ó no accederse) á ella.—Fecha, firma del director y del secretario, y sello de la Comisión.

Terminado así el expediente, se remitirá sin demora á la Central por el respectivo secretario.

§. II.

En la Comisión central.

Art. 9.º En cuanto el presidente de esta Comisión reciba el expediente espresado, pondrá al pie del anterior dictamen de la Provincial, si fuera favorable, el decreto para que se abra el juicio contradictorio prevenido en el artículo 60 del Reglamento; pasando en seguida á la oficina para que el encargado del negociado de secretaría, mientras corre el plazo referido, haga el debido extracto con las observaciones que hubiere lugar, teniendo presente lo establecido en los artículos 47, 48, 51, 52, 53, 54 y 57 del Reglamento, y uniéndolo para la resolución el expediente del socio que pida ó cause la pensión. Si el informe de la Provincial fuese contrario á la instancia, seguirá esta sus trámites sin la publicación del juicio contradictorio, mientras la Central no lo acordare por considerarlo necesario ó conveniente para resolver.

Art. 10.º El secretario, después de revisado el anterior extracto, acreditará á continuación si el socio causante se hallaba en el pleno goce de sus derechos á la época de su fallecimiento ó de su solicitud, según el caso, así como el día en que se abriera y finalizara el juicio contradictorio con el resultado que hubiera producido.

Art. 11.º Cumplido este requisito pasará el expediente al negociado de contabilidad para que la contaduría general acredite si en su registro y cuentas aparece, en efecto, que el causante tuviera cubiertos en tiempo hábil todos sus pagos, incluso los dos últimos; y en el caso de ser así, para que forme la liquidación correspondiente, espresando por su orden: 1.º la cantidad que el socio adeudase por razón de cuota de entrada; 2.º lo que hubiera dejado de satisfacer por dividendo en caso de que hubiese fallecido dentro del plazo de pago, pero sin haberle hecho efectivo; 3.º el pormenor del tiempo que hubiese cumplido de su vida social probable, con las cantidades que vinieran respectivamente á corresponder á la pensión, según lo determinado en los artículos 33 y 34 del Reglamento; 4.º el haber anual que se deduzca en resultado para la espresada pensión; y 5.º la deuda que sobre ella venga á cargar por razón de la cuota de entrada del socio, con arreglo á lo establecido en el art. 31 del mismo Reglamento.

Evacuada esta diligencia, que firmará el contador general, ordenará el presidente que pase el expediente á examen de la sección de ingreso y pensiones para que espone su dictamen; con cuyo requisito se pondrá al despacho de la Central.

Art. 12.º Procederá esta Comisión para resolver, del modo establecido en el artículo 60 del Reglamento; y el resultado definitivo, cualquiera que sea, se comunicará á la Provincial respectiva, incluyendo adjunta la cédula del pensionista en caso de ser favorable.

§. III.

De vuelta en las Comisiones provinciales.

Art. 13.º El director de la Comisión decretará al margen de la comunicación espresada que se dé traslado de ella al interesado ó interesados en la solicitud, y que se haga la entrega del documento correspondiente (en su caso); dando cuenta á la Comisión en la primera junta que celebre.

Art. 14.º La secretaría y contaduría tomarán la razón debida en sus registros de la cédula espresada; y el secretario la entregará después á la persona interesada ó delegada que se presente á recogerla, poniendo el recibo en el oficio de la Central debajo del decreto del director para la entrega, archivando después este documento.

Madrid 30 de marzo de 1855.—Por acuerdo de la Comisión central, Tomás Santero, vice-presidente.—Luis Colodron, secretario general.

Secretaría general.

AVISO.

Se recuerda á los socios que desde el día 1.º de abril

queda abierto el pago, en las tesorías provinciales, del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre; advirtiéndose, que los que no hayan abonado el importe del primer plazo, pueden satisfacer los dos al mismo tiempo, con arreglo a las disposiciones vigentes.—Madrid 31 de marzo de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Manuel de la Lama y Gonzalez, natural de Loscaño, provincia de Santander, de 37 y 1/2 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Curiezo, de la misma provincia.

—D. Pablo José Dagüino y Gallet, natural de Zaragoza, de 41 años de edad, de estado soltero, profesor de cirugía, residente en Villardompardo, provincia de Jaén, solicita en 13 de enero último ingresar en la Sociedad. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del reglamento vigente, para que en el expresado plazo puedan los socios dirigir a la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan a bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso. Madrid 15 de marzo de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

LA EMANCIPACION MEDICA.

Adhesiones recibidas.

Partido de Cuellar (Segovia).

D. Manuel de la Torre, Cuellar.—D. Santos Melero, idem.—D. Eulogio de Villanueva, idem.—D. Felipe Gonzalo, idem.—D. José Gonzalo, idem.—D. Felipe Arrieta, idem.—D. Pedro Ruiz, idem.—D. Gregorio Quiza, Aguilafuente.—D. Eugenio Vega, Valledado.—D. Manuel Pareda, Fuentepeyayo.—D. Ramon Manrique, Lastra.—D. Francisco Rufo, Navas del Oro.—D. Manuel Berzal, Moraleja.—D. José Velasco, Adrados.—D. Salvador Santos, Campo.—D. Antonio Perez Linzaró, Aldeasosa.—D. Fulgencio Ruiz, Zarzuela.—D. Patricio Berzal, Vegafria.—D. Clemente Pradera, Fuentilolma.—D. Andrés Palma, Lastra.—D. Rafael Asensio, Sanchonuño.—D. Domingo Andrés, Torrecilla.—D. Genon Portela, Cozuelos.—D. Francisco Gonzalez, Escarabajosa.—D. Carlos Gomez, San Boal.—D. Lucas Marcelo, San Martin y Mudrian.—D. Gumersindo de la Monja, Ontalvillas.—D. Felipe Quiza, Arroyo.

Partido de Alfaro (Logroño).

D. Victor Ibarbia, Alfaro.—D. Alejo Sanz, idem.—D. Don Anastasio Marchita, Aldeanueva.—D. Manuel Picatoste, idem.—D. Julian Perez, idem.—D. Manuel Pinilla, Rincon de Soto.—D. José Torres, idem.—D. Pedro Alialde, idem.

Partido de Almadén (Ciudad Real).

D. Mariano Dominguez, Almadén.—D. Juan Francisco Gallego, idem.—D. Gervasio Sanchez Aparicio, idem.—D. Pedro Fernandez Romero, idem.—D. Francisco Fernandez, Chillon.—D. Rafael Lupiani, Alamillo.—D. José Caballero y Pozo, idem.

Partido de Viella (Lérida).

D. Agustin Puyol, Viella.—D. Antonio Puyol, idem.—D. Jaime Monlau, idem.—D. José Jorga, idem.—D. Juan Oneat, Tredos.—D. Antonio Bauna, Salardin.—D. Isidro Fontá, idem.—D. Manuel España, idem.—D. Antonio Barba, Una.—D. Bartolomé Jaquet, Artias.—D. Gabriel Vidal, Vilach.—D. Antonio Monge, idem.—D. Antonio Sambeat, Moncubau.—D. Joaquin Escot, Bórdas.—D. José Yurmo, idem.—D. Francisco Vidal, Borost.—D. Jaime Abos, idem.

Partido de Quintanar de la Orden (Toledo).

D. Mateo Martinez Muñoz, Quintanar de la Orden.—D. Félix Villajos, idem.—D. Ildefonso Villalba, idem.—D. Carlos Molina, idem.—D. José Sanchez Morate, idem.—D. Antonio Villacañas, idem.—D. Joaquin Cid, idem.—D. Juan Leonardo Nieto, idem.—D. Juan Bruno Cid, idem.—D. Manuel de la Lastra, Villanueva.—D. Jesus Guizarro, idem.—D. Antonio Villacañas, idem.—D. José Aldanar, Toboso.—D. Sotero Sobrado, idem.—D. Crisóstomo Carrasco, idem.—D. Fernando Carrasco, idem.—D. Victorio Lopez, idem.—D. José Leonardo Ramos, Miguel Esteban.—D. Simon Gonzalez, Puebla de D. Fadrique.—D. Francisco Sales Pozuelo, idem.

Madrid 29 de marzo de 1855.—El Secretario primero, E. Suender.

VARIETADES.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del hospital general de esta corte, durante el mes de marzo.

Durante el mes último el tiempo ha sido estremadamente vario, desigual é inconstante, corriendo unos días vientos impetuosos, lloviendo otros abundantemente, y habiendo sido algunos días, aunque de corto número, serenos y despejados. En la temperatura se advirtieron tambien cambios notables, descendiendo el termómetro hasta bajo cero en ciertas mañanas, que alternaron con otras del temple agradable de primavera; las variaciones en la presión atmosférica fueron tan considerables como rápidas; eleván-

dose la columna barométrica a las veces, como sucedió el 18 del referido mes, hasta 26 pulgadas y 6 líneas, para descender el día 20 hasta 25 y 8 líneas, ofreciendo estas mismas oscilaciones desde el día 24 al 27.

Las enfermedades que han predominado en este tiempo fueron las calenturas intermitentes, cuyo número escede al de todas las demás, siguiendo a ellas en frecuencia las catarrales, los reumatismos agudos y crónicos, las afecciones disentericas, enteritis, enterocolitis, gastro-hepatitis, gastralgias, hepatitis agudas, anginas, pleuro-neumonias, pulmonias, apoplejias, parálisis, ascitis y muchas otras dolencias crónicas; observándose tambien bastantes casos de metrorragias y de amenorreas. Han desaparecido las viruelas, que tan comunes fueron en los meses anteriores, pues no se ha presentado caso alguno nuevo de esta dolencia durante el de marzo. El número de entrados en las salas de medicina ha disminuido tambien en su totalidad, pues solo han ingresado 843 enfermos de ambos sexos, esto es, 23 menos que en el de febrero; pero las dolencias aunque no ofrecieron carácter de malignidad, se hicieron algo rebeldes a los medios de tratamiento, de modo que la existencia para el mes de abril se ha aumentado de 713 restantes de febrero, a 742. Los casos desgraciados han sido tambien menos frecuentes en marzo, pues no han pasado de 101, y están por lo mismo con los entrados en la proporción de 1 a 8 y 1/2; aun mas ventajosa que la obtenida en febrero.

En el departamento de enagenados de hombres existian 11 en 28 de febrero; han entrado en todo el mes de marzo 14: de ellos 3 lo fueron con alucinaciones; 2 con diferentes especies de manias, 2 con idiotismo y los restantes con demencia: salieron curados 2, uno maniático y otro alucinado; quedaron existentes en 31 de marzo 20 dementes.—En el de mugeres habian en 28 de febrero 13 dementes: entraron en marzo 7: de ellas 2 eran ninfomaniacas, 2 idiotas, y 3 dementes; se curaron 4, dos ninfomaniacas, una maniática, y otra alucinada: murió una idiota, a consecuencia de una tisis tuberculosa, y quedaron en 31 de marzo 15 mugeres dementes en el departamento.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Tan sumamente duro y frío fué el temporal que reino en la primera semana de abril, que en algunas madrugadas el termómetro descendió a un grado bajo cero, si bien lo mas regular fué el mantenerse entre los 2 y 14° de la escala de Reaumur. La atmosfera pocas veces estuvo completamente despejada; mas comun fué observarla cubierta de celajes, nubes y ráfagas, para lo que contribuyeron no poco así los vientos fuertes y huracanados del Nordeste y del Oeste que fueron los que mas soplaron, como la presión barométrica que constantemente se sostuvo en la variable y entre las 26 pulgadas, y 26 pulgadas y 6 líneas.

Las enfermedades reinantes se resintieron con semejanza temporal: así es que volvieron a presentarse los afectos catarrales y reumáticos, las calenturas de la misma índole, las intermitentes de diversos tipos y con especialidad las cotidianas y atípicas, las pleurodinias, pleuresias y neumonias, y algunas irritaciones gastro-intestinales. Tambien se observaron bastantes corizas, fluxiones, dolores nerviosos, anginas tonsilares y flemones.

Sin embargo de la suma variedad que ha habido en las dolencias reinantes, el número de los casos no fué excesivo, así como el de las defunciones: puede decirse que en la actualidad se disfruta de buena salud en lo general de la población.

Cólera.—Por diferentes cartas que hemos visto de Zamora y Palencia, es indudable que la epidemia cólera ha disminuido notablemente, no presentándose en dichas poblaciones mas que alguno que otro caso: así que es muy probable que llegue pronto a desaparecer del todo.

Arreglo sanitario.—Como en algunos puntos de la península parece que vuelve otra vez a presentarse el terrible azote del año pasado, y aunque mucho puede contribuir a detener sus estragos el celo de las autoridades y el de los inteligentes facultativos, que siempre se encuentran dispuestos a sacrificarse en bien de una sociedad que, pasado el peligro, tan mal sabe corresponderlos; sin embargo, conviene que cuanto antes se apruebe, con las variaciones que se crean oportunas, el proyecto de Ley de sanidad que se ha presentado a las Cortes el 29 del pasado; pues de esta manera podrán estar algo mejor servidos los pueblos, mas independientes en el ejercicio de sus respectivas profesiones los facultativos, y menos mal recompensados que hasta aquí los servicios que estos puedan prestar.

La Comisión nombrada por el Congreso para dar su dictamen sobre el proyecto de Ley de Sanidad, se compone del director de este ramo en el ministerio de la Gobernación y de tres diputados médicos y otros tres farmacéuticos, los SRES. CALVO ASSENSIO, MAESTRE, OTERO, GOMEZ DE LA MATA, CODORNIU Y FERNANDEZ MORATIN. Las secciones han dado a nuestra clase una prueba de galantería y confianza a la que no dudamos sabrá corresponder.

Nombramiento.—Acaba de ser nombrado para la plaza de médico noveno del Hospital general de esta corte el Dr. D. Mariano Ortega, que hacia tiempo la estaba desempeñando interinamente, y que iba propuesto en primer lugar en la terna que el tribunal de censura elevó al Excmo. Sr. Presidente de la Junta provincial de Beneficencia.

Comunicación.—Hemos recibido una de los señores Quintanilla y Cerezo, prometiendo contestar en su periódico a los artículos del señor Gallego, de Almadén. Esto era lo natural.

Preservativo de la fiebre amarilla.—El siguiente documento manifiesta el estado en que se hallan los experimentos relativos a esta importante cuestion.

Secretaría de gobierno.—Enterado de la esposición que con fecha 2 del corriente mes ha dirigido el doctor don Guillermo Humbolt, en solicitud de que se le conceda autorización para abrir al público un establecimiento de inoculación del virus que, como preservativo de la fiebre amarilla, está sujetando a la experimentación pública en esta capital, en cuyo establecimiento las personas que quieran ser inoculadas, reciban los auxilios médicos y asistencia que necesiten hasta que vuelvan a entrar en su estado físico normal; y considerando que si bien no ha llegado el tiempo oportuno de dar por resuelto si el citado virus encierra cualidades preservativas de aquella enfermedad; las numerosas inoculaciones hechas en el hospital militar de esta ciudad, no han producido resultado alguno en los pacientes que pueda calificarse de nocivo ó peligroso, y que por lo mismo no hay razón que impida que se le faculte al referido don Guillermo Humbolt para practicarlas en la forma y con las condiciones que solicita, he tenido por conveniente concederle autorización para abrir el establecimiento de que se trata, el cual deberá quedar sujeto a las reglas generales de inspección y policía médica a que, según las disposiciones legales, estén ó puedan estar sujetas las casas particulares de curación.—Havana 10 de febrero de 1855.—Concha.—Señor gobernador político de esta capital.

Otros periódicos mas.—Con el título de *El Eco de los Cirujanos*, y con el de *El Eco de la Emancipación médica en Segovia*, se han publicado en esta ciudad y en Burgos dos nuevos periódicos, a los que deseamos prosperidad y larga vida.

Rectificación.—Hemos visto una comunicación del ayuntamiento de la villa de Parla, en la que manifiesta que ha anunciado la vacante de médico de aquel pueblo, despues de instruir el oportuno expediente por los trámites legales, y de contar con la aprobación superior. Añade que el nombramiento del profesor que so supone titular carece de estos requisitos, y ha debido anularse. La verdad en su lugar.

Nuevos avisos.—Se nos asegura que el médico de Aldeanueva de Ebro ha sido destituido sin fundamento despues de nueve años de servicios, y piensa permanecer de todos modos en aquella población donde está bien reputado. Tambien el de la Puebla de Sanabria ha sido separado por el ayuntamiento sin tener en cuenta que lleva 15 años en aquel punto, habiéndose captado las simpatías del vecindario, que ha representado a la superioridad en su favor.

VACANTES.

CLASES.	PUEBLOS.	PROVINCIA.	DOTACIONES.	TÉRMINO PARA las solicitudes.
Médico-cirujano.	Villanueva de las Torres.	Valladolid.	7,000 reales.	15 del actual.
Médico-cirujano.	Ciguñuela.	Id.	8,000 reales.	Id.
Médico.	Ubrique.	Cadiz.	2,920 reales por asistir a los pobres.	Id.
Médico.	Peñacerrada.	Alava.	200 fanegas de trigo.	Id.
Médico.	Cigales.	Valladolid.	3,500 reales por los pobres.	Id.
Médico.	Moreda y Labraza.	Alava.	450 robos de trigo.	Id.
Médico.	Sotillo del Rincon.	Soria.	4,500 reales.	Id.
Médico.	Grajales de Campos.	Leon.	5,000 reales.	Id.
Cirujano.	Villacañicio.	Palencia.	15 celemines de trigo por vecino.	Id.
Id.	Valdestillas.	Valladolid.	3,300 reales.	Id.
Id.	Fresnedilla.	Avila.	3,000 reales.	Id.
Id.	Higuera de Dueñas.	Id.	4,000 reales.	Id.
Id.	Vallegimeno.	Burgos.	1,000 reales y 100 fanegas de trigo.	Id.
Id.	Quintanamamirgo.	Id.	75 fan. de trigo y 350 cánt. de vino.	Id.
Id.	Castrillo y Solarana.	Id.	180 fanegas de trigo.	Id.
Id.	Susinos y Manciles.	Id.	120 fanegas de trigo.	Id.
Id.	Sedano.	Id.	180 id.	Id.
Id.	Castillejo Robledo.	Soria.	140 id.	Id.
Id.	Marzáles.	Valladolid.	120 id.	Id.
Id.	Alcazuren.	Id.	5,000 reales.	Id.
Id.	Ocio y Berganzo.	Alava.	110 fanegas de trigo.	Id.
Id.	Pardilla.	Burgos.	120 fan. de trigo y 200 cánt. de vino.	Id.
Id.	Rojas.	Id.	150 fanegas de trigo.	Id.
Id.	Sotillo del Rincon.	Soria.	5,000 reales.	Id.
Boticario.				

Imprenta de MANUEL ROJAS, Pretil de los Consejos, número 3, cuarto principal.